



Universidad Central de Venezuela
Facultad de Humanidades y Educación
Escuela de Psicología
Departamento de Psicología Clínica Dinámica

Vivencia subjetiva de la paternidad en hombres de diferentes contextos familiares

(Trabajo de Licenciatura presentado ante la Escuela de Psicología, como requisito parcial para optar al título de licenciado (a) en Psicología)

Tutor:

Antonio Pignatiello.

Autor:

María Cristina Urra.¹

Caracas, Enero 2013

¹ María Cristina Urra, estudiante de la mención Psicología Clínica Dinámica, Escuela de Psicología, Universidad Central de Venezuela.
Para correspondencia con relación al presente trabajo de investigación, favor comunicarse a la siguiente dirección mariacristinaurra87@hotmail.com.

Para ti papá, gracias por vivir.

AGRADECIMIENTOS

A mi círculo de amigas (os) por apoyarme en todos estos años.

A mis compañeras del día a día Sofía Hernández, Lucía Herrera, Michelle Cifuentes porque esto también es de ustedes.

A Marilyn, gracias por ayudarme a creer en mí.

A mi hermana Andreína Urra, por ser mi par y mi fiel confidente de todas mis ideas.

A mis tíos Elsa y Mauro, mis primos Dafne y Alán, por estar incondicionalmente y enseñarme lo bonito y sencillo de la vida.

A mis padres, por crearme, por enseñarme el camino y haberme dado las herramientas para llegar hasta aquí.

A mi Universidad, a mis profesores, gracias por la paciencia, la entrega y el aprendizaje recibido.

A los participantes de esta investigación, sin ustedes esto no hubiera sido posible.

A mi profe, Antonio Pignatiello, gracias por ser mi maestro, mi copiloto, mi guía, mi amigo, por cambiarme y por enseñarme amar esta profesión.

A Dios y a la vida, por permitirme seguir aquí y darme esta oportunidad.

Vivencia subjetiva de la paternidad en hombres de diferentes contextos
familiares

Autor: María Cristina Urra

mariacristinaurra87@hotmail.com

Resumen

La presente investigación está dirigida a comprender los procesos subjetivos que se establecen alrededor de la paternidad. Este estudio se aproxima a hombres que son padres y se encuentran viviendo en formas de familia que no son tradicionales, con herramientas del psicoanálisis, bajo el objetivo de comprender la construcción subjetiva de la paternidad a partir del propio discurso de los participantes. El aporte de esta investigación gira en torno a la deconstrucción de estas dinámicas discursivas de la paternidad con la finalidad de identificar sus significados, procesos y modos en que se vivencia el rol de padre en estos hombres, para luego, aproximarse a una posibilidad de cambio. Para ello se recogieron testimonios de sus historias de vida a través de entrevistas semi-estructuradas.

Palabras claves: género, masculinidad, paternidad, subjetividad.

Abstract

The direction of the present research is to understand the subjective processes constructed around fatherhood. This study approaches men that are parents living in non traditional families using psychoanalytical tools with the aim of understand the subjective construction of fatherhood from their discourse. This research looks to deconstruct the discursive dynamics of fatherhood identifying meanings, processes and ways in which the father role is experienced and then investigates the possibilities of change. Semi-structured interviews were made for this purpose.

Keywords: Gender, fatherhood, subjectivity, masculinity.

INDICE DE CONTENIDO	
I.INTRODUCCIÓN	9
II.MARCO REFERENCIAL	13
2.1 Género	13
2.1.1 Identidad de género	16
2.1.1.1 Identidad de género desde la psicología social	17
2.1.1.2 Identidad de género desde el psicoanálisis	18
2.2 Masculinidad	23
2.2.1 Masculinidad hegemónica	25
2.2.1.1 Aspectos de la masculinidad hegemónica	27
2.3 Paternidad	31
2.3.1 Formas de paternidad	32
2.3.2 Fenómeno de los nuevos padres	35
2.3.3 Paternidad en Venezuela	36
2.3.4 Padre desde el psicoanálisis	37
2.3.4.1 Metáfora paterna	43
2.4 La subjetividad en la paternidad	44
III. MARCO METODOLÓGICO	46
3.1 Justificación de la metodología	46
3.2 Participantes y contexto	47
3.3 Técnica de recolección de datos	49
3.4 Procedimientos	49
3.5 Análisis de datos	50
IV.LA PATERNIDAD EN LA VIVENCIA SUBJETIVA DE LOS PARTICIPANTES	

4.1 Formaciones subjetivas en torno a ser padre	52
4.1.1 Carencias	53
4.1.2 Figura del que manda	56
4.1.3 Figura del que provee	57
4.1.4 Figura del que trabaja	59
4.1.5 Educar	60
4.2 Convertirse en padre	62
4.2.1 Adquisición de posesiones	63
4.2.2 Mandato social	65
4.2.3 Deseo opacado	66
4.2.4 El propio padre como modelo	68
4.2.5 Reparar o hacer algo distinto con respecto a las figuras parentales	69
4.2.6 Vivencia problemática de la afectividad	71
4.3 Figuras parentales como referentes del ejercicio de la paternidad	74
4.3.1 Padre	75
4.3.1.1 El que aprueba y disciplina	75
4.3.1.2 Ambivalencia	76
4.3.2 Madre	77
4.3.2.1 Esfuerzo	78
4.3.3 Otras figuras influyentes	79
4.4 Significados de la masculinidad relevantes en la paternidad	81
4.4.1 Sostén familiar	81
4.4.2 Moral	83
4.4.3 Irresponsabilidad paterna	85
4.4.4 Hombre mujeriego	85

4.4.5 Homofobia	87
4.4.6 Respeto	90
V. FUNDAMENTOS Y PROBLEMÁTICA SUBJETIVA PARA EJERCER LA PATERNIDAD	91
VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	98
VII. ANEXOS	101
7.1 Anexo A	101
7.1.1 Guía de entrevista	101

INDICE DE FIGURAS

<i>Figura 1.</i> Metáfora paterna	43
<i>Figura 2.</i> Vivencia subjetiva de la paternidad	52
<i>Figura 3.</i> Dimensión 1, formaciones subjetivas en torno a ser padre	53
<i>Figura 4.</i> Dimensión 2, convertirse en padre	62
<i>Figura 5.</i> Dimensión 3, figuras parentales como referentes del ejercicio de la paternidad	74
<i>Figura 6.</i> Dimensión 4, significados de la masculinidad relevantes en la paternidad	81

I. INTRODUCCION.

La paternidad es una práctica social, que viene implementada en la mayoría de los hombres sin cuestionamiento alguno, permitiendo como resultado la constitución de las estructuras familiares, que en su mayoría tienen al padre – patriarca- como jefe de la familia y proveedor; y a la madre en lo doméstico y en la crianza de los hijos.

Antes de nacer, cada ser humano ya tiene implícitamente pautas de comportamiento construidos socialmente, que van a establecer el modo de ser, de los individuos dependiendo del sexo al cual se va a pertenecer. Todo esto se origina a través de la cultura, por medio del lenguaje, siendo responsable la misma, de producir diferencias entre lo femenino y masculino. Estos dos conceptos, a pesar de que la sociedad se ha dado la tarea de crear diferencias, no pueden estudiarse por separado, es decir no hay mujer sin hombre, ni hombre sin mujer.

Es a través de la cultura, en donde se va a originar toda esta red de creencias y significados que van a permitir la conformación de una determinada identidad de género. Ésta va dirigida al sentimiento de identificación con ser varón o mujer, hecho que se va conformando desde el imaginario de los padres, al momento de percatarse del sexo del hijo, y que continuará luego del nacimiento, construyendo y determinando los diversos roles en los que se manejara aquel niño o niña a través de su vida.

Diversos estudios han indagado acerca de la identidad enfocada hacia los roles de género, evidenciándose un punto en común entre todos ellos: el papel pasivo de la mujer y el papel activo del hombre. La cuestión en este punto radica en que a través de la historia los hombres han ocupado sus actividades en el ámbito público, lo cual los caracteriza por ejercer papeles ligados a la capacidad de trabajo, el sentimiento de obligación y de proveedor económico o macho cumplidor; mientras que el rol de las mujeres ha estado vinculado a ocuparse de la casa y al estar al servicio de los demás. Se observa que actualmente estos roles han cambiado, ya que las mujeres han empezado a

ocupar lugares en el ámbito público, estableciéndose una dinámica distinta de la que se conocía en épocas anteriores.

A lo largo de los años hemos visto como las mujeres que antes se consideraban sumisas, pasivas, dedicadas al hogar y al cuidado de los hijos, han ido poco a poco ocupando espacios en lo público, por lo que, se empezaron a cuestionar que aquellos roles impuestos y asumidos como algo natural, no eran del todo verdades absolutas, permitiendo así equipararse con los hombres y gozar de privilegios que años atrás les eran prohibidos. Al producirse estos cambios, los hombres han sido espectadores de estas transformaciones, observándose que a diferencia de las mujeres no han existido movimientos que se hayan cuestionado sobre los papeles que éstos deben asumir, sino que al contrario, éstos, siguen ejerciendo el mismo rol con el cual se les socializó vinculados desde siempre a la capacidad de trabajo, al sentimiento de obligación, omnipotencia e independencia.

El “ser hombre” viene dominado por la masculinidad hegemónica, entendiéndose por ésta como el sistema de género dominante en un determinado momento histórico, la masculinidad que se convierte en la norma y que se incorpora a las subjetividades de hombres y mujeres (Ramírez y García, 2002). Es así como se internalizan significados en torno al varón que en su mayoría, independientemente de los papeles que ejerza son asociados con el poder, la autoridad y el dominio.

En esta investigación se quiso llegar a comprender la vivencia subjetiva en torno a la construcción de significados, prácticas y maneras de relacionarse que se establecen alrededor de la paternidad, ya que el desarrollo del rol activo del hombre y el pasivo de la mujer han dado lugar a la conformación de una determinada manera de entender la paternidad. El rol de madre es asumido desde el momento en que la mujer nace, mientras que para el hombre este rol es apropiado como algo natural, es decir, se socializa al hombre para tener hijos y no para ejercer la paternidad (Vásquez, 2004; cp. Mora, Otálora y Recagno, 2005). Se generan así diferencias en las vivencias subjetivas y significados del ser padre, asociándose como norma las definiciones vinculadas

al ser proveedor, autoritario, poco afectivo e irresponsable. Estas definiciones vienen vinculadas al término del poder, pudiendo ser consecuencia de creencias que han sido internalizadas como producto de la cultura latinoamericana, la cual está dominada por el matricentrismo que funciona dentro de un patriarcado propiamente “dominante”, donde la relación es mujer-hijo, quedando el padre fuera de esta díada.

La temática de la investigación se abordó para comprender la vivencia subjetiva o realidad psíquica de recuerdos, vivencias infantiles, vínculos, identificaciones alrededor de la paternidad en hombres que se encuentran viviendo en diferentes conformaciones de familia.

Al querer comprender los significados que se construyen alrededor de la paternidad, debemos partir de los significados asociados en torno al hombre y respecto a las relaciones que éste establece. En el caso específico de la paternidad, nos damos cuenta de su íntima vinculación al poder, el dominio y la autoridad.

Al existir un cambio de roles en el seno familiar, ligado entre uno de los factores a la inserción de la mujer al ámbito público, se puede pensar que los hombres no van a vivenciar la paternidad desde la misma perspectiva que en épocas anteriores. Muestra de esto es que en la actualidad el hombre-padre se ve más involucrado en el ámbito del hogar siendo de este modo más partícipe. Aunque se ha visto que muchas investigaciones han indagado acerca de este tema, el hombre, a pesar de ser más partícipe, sigue creando (él y la sociedad) en su subjetividad, significados asociados al ideal que ha sido creado por la masculinidad hegemónica, aún cuando éstos no concuerden con la realidad.

De esta manera, las diferentes manifestaciones modernas de la paternidad generan conflictos y contradicciones en el hombre, al alejarse del ideal hegemónico tradicional. Es por ello, que en esta investigación se buscó comprender a través de una metodología cualitativa, cuáles serían estas nuevas realidades psíquicas, suscitadas alrededor de la paternidad como consecuencia del mandato construido alrededor de lo masculino. Dichos significados involucran el seguimiento de unos determinados ideales que sufren

cambios, y que en la actualidad pudieran estar generando nuevas formas y estrategias que apuntan al mejoramiento de las relaciones del hombre con su entorno.

Se buscó comprender la construcción de esa realidad paterna, debido al cambio que se ha venido dando en las relaciones familiares en nuestro país: hombres que pudieran estar más involucrados con sus hijos, no solo a nivel económico sino en lo afectivo, o por el contrario hombres distanciados de los mismos ya sea por causas como el divorcio o por la dificultad de no poder romper con el mandato con el cual se les socializo. De igual manera se buscó indagar cómo fueron las relaciones o las vivencias de estos hombres con sus propios padres, para así entender la subjetividad masculina a partir de la paternidad, explorando este fenómeno en hombres de diferentes ámbitos familiares, que sean padres y/o que estén ejerciendo dicho rol ya sea en situaciones de divorcio, en pareja, a edad temprana (adolescente) o que se hayan desligado de sus hijos (abandono); pudiendo conocer a través de ello las percepciones de la experiencia cotidiana de ser padre y los factores que favorecen y/o obstaculizan el vínculo de la paternidad.

Se definió como objetivo de investigación el comprender los procesos subjetivos, prácticas y maneras de relacionarse que se establecen alrededor de la paternidad en hombres de diferentes contextos familiares. Como objetivos específicos: a) recoger y analizar en el discurso manifiesto cómo vivencian los hombres la paternidad, b) identificar del discurso manifiesto aquellos procesos subjetivos que están implicados en la vivencia de los hombres hacia la paternidad y c) conocer cómo se vinculan los procesos subjetivos creados en la paternidad con la masculinidad.

A continuación se presenta el marco que resultó de la revisión bibliográfica realizada al inicio de la investigación.

II. MARCO REFERENCIAL.

En este apartado se presentaran aquellos aspectos que se consideraron relevantes para comprender y aproximarse desde una perspectiva teórica al fenómeno de estudio.

2.1 Género.

Desde el momento del nacimiento, los seres humanos somos condicionados por medio de la cultura para adoptar pautas de comportamiento que nos identifican como hombres y mujeres. Estas pautas inculcadas por la familia, escuela y medios de comunicación van a convertirse en modelos definitorios de nuestra personalidad como lo es el género, que van a ser cambiantes y pocas veces cuestionado.

Dentro de las primeras concepciones de género se hace necesario distinguir la noción biológica de sexo definido como “la categoría de pertenencia para definir la condición biológica del varón y de la hembra que intervienen en el comportamiento humano” (Novaisr, 2004; cp. Gómez, 2010) es a partir del nacimiento donde se va a establecer el sexo de las personas, correspondiente a sus características sexuales que se establecen en base a las características sexuales visibles. Es así como la cultura va a promover determinados comportamientos, expectativas y valores que van a establecer las formas de sentir, pensar y actuar de las personas adquiriendo de esta manera mandatos que son vistos como la norma a seguir.

Esta definición de sexo va a implicar la asignación de género y va a permitir el inicio de la socialización, el cual Lagarde (1996) señala que “el cuerpo recibe una significación sexual que lo define como referencia normativa inmediata para la construcción en cada sujeto de su masculinidad o de su feminidad, y perdura como norma permanente en el desarrollo de su historia personal, que es siempre historia social. El género es una construcción simbólica y contiene el conjunto de atributos asignados a las personas a partir del sexo” (p.12).

Durante el embarazo los padres comienzan a influir en la socialización diferencial de género al comprar ropa, juguetes de color azul o rosado en los preparativos para la llegada del bebé. Estas simples acciones nos demuestran cómo cada una de las personas cercanas determina las pautas de comportamiento que el neonato va a seguir. De esta forma, los roles asignados a hombres y mujeres no son el producto biológico de haber nacido hembras o varones, sino son papeles establecidos culturalmente. Es así como las mujeres son condicionadas al cuidado del hogar y de los hijos (ámbito privado); mientras que a los hombres le son asignadas las tareas productivas, principalmente el rol de ser proveedores (ámbito público). Esta diferencia entre sexo-género permite delimitar aquellas contradicciones entre lo sexual o biológico, y lo que es asignado culturalmente por razones de género.

Por otra parte, al internalizar el sentido propio del cuerpo y del sexo se conforma en la persona la identidad sexual, la cual va a permitir que este sujeto se sienta como varón o como hembra en base a sus características físicas (Gómez, 2010).

El género es definido bajo una perspectiva de construcción social, que va a ser desarrollado como constructo por el feminismo, partiendo del concepto proveniente del campo de la medicina. Este término fue atribuido desde un principio al Dr. John Money el cual fue el precursor de las primeras cirugías de reasignación sexual o cambio de sexo en 1950. El mismo sostenía que el sexo era netamente biológico, mientras que el género era sociocultural y aprendido; por lo cual una persona nacida de un sexo podía adquirir, por medio de la socialización y la educación, todos los comportamientos prescritos para vivir dentro de un género distinto a su sexo de nacimiento (Gomez, 2010). De esta manera, es en base a los estudios de género que las autoras Oakley (1972) y Rubín (1975; cp. Gómez, 2010) empiezan a plantearse ideas sobre la inequidad de hombres y mujeres, producto de las explicaciones que se dieron sobre la base de las diferencias sexuales que ponían a la mujer en posición de subordinación.

El género puede describirse en dos sentidos: el social y el psicológico; y en sus dimensiones: la colectiva y la individual. En su sentido social, el género implica las características generales que se asignan a los sexos en una sociedad, sus prescripciones para la feminidad y masculinidad, así como las expectativas generales que se esperan de las mujeres y los hombres. Esto a su vez remite a una dimensión colectiva, traducida en identidades sociales, comportamientos, roles y estereotipos de género; todos aspectos psicosociales que se transmiten en la socialización y buscan la adaptación de las personas a la sociedad. En el sentido psicológico, el género hace referencia a cómo las personas se apropian y asimilan su género en relación a su cuerpo y su sexo, su autoreconocimiento como hombre o como mujer; y en base a la dimensión individual que abarca cómo cada sujeto se desarrolla, experimenta y construye su propia individualidad respecto a los demás en su cuerpo sexuado, siendo esto parte de la identidad de género (Jayme y Sau, 1996 cp. Gómez, 2010).

Un concepto integrativo de estas dos dimensiones, es definido por Huggins (2002) al indicar que “el género es una construcción social e histórica de los contenidos simbólicos de lo femenino y lo masculino en articulación con clase social, etnia, raza, grupos de edad, institucionalidad, etc., a partir de las diferencias biológicas” (p. 15). Así mismo, esta autora destaca que el género se relaciona con diversas categorías sociales que están al servicio de lo económico, institucional y cultural, dando origen a relaciones humanas que tienen como base el poder; y señalando que la categoría de género es una forma primaria, excluyente y jerárquica de relaciones de poder, condicionada por elementos fundamentales de la división sexual del trabajo. El género afecta las identidades, situaciones y condiciones de vida de mujeres y hombres, sus expectativas y oportunidades, así como también las complejas y diversas relaciones sociales que se dan entre ambos y los conflictos institucionales y cotidianos que todos deben encarar (Huggins, 2002).

2.1.1 Identidad de género.

En la construcción de la identidad de un individuo el marco de referencia proporcionado por la cultura permite que sus miembros creen condiciones, que afectan la forma de percibir el mundo y de relacionarse con el entorno, además de las limitaciones colectivas e individuales originadas tanto en hombres como en mujeres. Gecas y Burkes (1995 cp. Vaca, Chaparro y Perez, 2006) destacan que las identidades son los retratos que tenemos de nosotros mismos, es decir, las diversas formas que usamos para describirnos. Estas formas se derivan del hecho de pertenecer y sentirse identificado con ciertas categorías sociales. Las imágenes que tenemos de nosotros mismos como miembros de un grupo o categoría social son las que van a permitir hacer referencia a las identidades sociales.

Al mismo tiempo, la identidad se refiere a las características que permiten diferenciarse de otras personas y a la vez ubicarse como parte de un grupo ante el reconocimiento de rasgos o comportamientos que sirven de referencia. La identidad constituye una construcción personal por lo que involucra el reconocimiento de la singularidad, la unicidad y la exclusividad que permiten a un individuo saberse como único, pero a su vez, es también y de manera muy importante una construcción social, ya que recoge los atributos que una sociedad emplea para establecer categorías de personas (identidad étnica, identidad de género, identidad nacional) de manera que un sujeto puede identificarse con determinado grupo y diferenciarse de otro.

Erickson (1968; cp. Sánchez y Esmeralda, 2009) fue uno de los pioneros al hablar de identidad, refiriéndose a ésta como una afirmación que manifiesta la unidad de identidad personal y cultural de un individuo, que inicia en la infancia y adquiere gran importancia en la adolescencia, continúa a lo largo de la vida englobando el resultado de tres procesos: el biológico, el psicológico y el social.

2.1.1.1 Identidad de género desde la Psicología social.

Definida a partir de la Psicología social, la identidad forma parte de una teoría llamada “acto social”. La identidad bajo esta perspectiva constituye la dimensión subjetiva de los actores sociales, es decir, cómo se perciben y definen los individuos desde sí mismos. Bajo una postura sociológica, Parsons (1968; cp. Sanchez y Esmeralda, 2009) refiere que la identidad es un sistema central de significados de una personalidad individual, que orienta de manera normativa y da sentido a la acción de las personas. Dichos significados no son meras construcciones arbitrarias definidas por el individuo, sino que surgen en relación con la interiorización de valores, normas y códigos culturales que son generalizados y compartidos por un sistema social.

Tomando en cuenta las perspectivas anteriores, es posible ahora adentrarse en la definición de la identidad de género. Los autores Trew y Kremer (1998; cp. Sánchez y Esmeralda, 2009) consideran que existe una confusión entre el aspecto social y el aspecto psicológico, ya que para algunos teóricos la identidad se enmarcaría en los significados que son otorgados a hombres y a mujeres, en tanto para otros, la identidad se conformaría a partir del proceso con el cual hombres y mujeres se definen a sí mismos.

A modo de suma, se puede definir la identidad de género como la definición que tiene la persona hacia sí mismo, a la unidad y a la persistencia de la propia individualidad como varón o como mujer. Bajo dicha postura, la identidad se refiere a cuanto una persona dice y hace para indicar a los demás o a sí misma el grado en que es varón o mujer; haciendo que la relación entre la identidad y el rol de género sea muy estrecha, debido a que la identidad de género se va a convertir en última instancia en la experiencia personal del rol de género y éste último constituye la expresión pública de la identidad.

2.1.1.2 Identidad de género desde el psicoanálisis.

En las teorías psicodinámicas, Freud enfatiza el impacto de la dinámica familiar en el desarrollo de la identidad del individuo. Bajo esta visión, particularmente dentro de la teoría de las relaciones objetales, las interacciones que se establecen entre el infante y el cuidador primario determinan las primeras bases de la identidad de los individuos, influyendo en la manera cómo se perciben a sí mismos y entienden su interacción con otros. Durante la infancia, el bebé sea niño o niña incorpora en sí mismo la visión y características del cuidador, adquiriendo no sólo roles, sino también estableciendo las bases para la estructura psíquica. La crianza de estos niños parte de una madre o padre estereotipado, quien establece relaciones diferenciales hacia los hijos y las hijas, por lo cual en ellos se desarrollan diferentes patrones y características, dependiendo del tipo de relación que se tenga.

El proceso de identificación transcurre de manera diferente para niñas y para niños. Las niñas encuentran similitudes físicas y psicológicas con sus madres lo que lleva a que desarrollen, desde temprana edad, una identidad en la cual van internalizando parte de la madre en ellas mismas. En los niños el proceso es diferente, pues como sugiere Surrey (1983; cp. Sanchez y Esmeralda, 2009) mientras que las niñas definen su identidad dentro de una relación, los niños lo hacen fuera de ésta; es decir, el proceso parte del mismo punto pero no puede llevarse a cabo una identificación plena en tanto no comparten el mismo sexo que la madre. De acuerdo con esta postura psicodinámica, la identificación del niño con el padre se realizaría por temor y la de la niña por amor.

Otras teorías como (Chodorow, 1978; cp. Segarra y Carabí, 2000) exponen que el momento significativo donde se inicia el proceso de diferenciación entre las mujeres y los hombres tiene lugar en la etapa fálica (de 3- 6 años). El niño varón debe rechazar el vínculo con su primer objeto de placer, la figura materna, para evitar incorporar las tendencias femeninas de la madre; características que la cultura patriarcal ha determinado inadecuadas

para los niños varones. Liberado de estas influencias, el niño puede iniciar el camino hacia la masculinidad sin peligro, en este proceso distorsionante de separación el niño configura una idealización de la masculinidad basada en invertir la primera identificación positiva con la madre y convirtiéndola en miedo y odio a la feminidad, por este motivo los varones desarrollan una masculinidad que la autora califica como neurótica.

En cambio la niña, por estar vinculada a la feminidad, no está obligada a experimentar la ansiedad de la separación con el primer objeto de placer: la madre. De este modo, vive su identidad de género con mucha más seguridad y sin conflicto y concibe su desarrollo personal no de forma aislada, sino relacional. Como resultado, el desarrollo de la vida del niño/a hacia la vida adulta se basa en las relaciones que establezcan interfieran o reafirmen el buen entorno maternal (Segarra y Carabí, 2000).

En el trabajo de Wood (1997; cp. Sánchez y Esmeralda, 2009) se establece que los niños llegan a rechazar o negar a sus madres con el propósito de definirse, y de acuerdo con la autora, este proceso es enfatizado en algunas culturas, dentro de los ritos que presentan los adolescentes y posteriormente hay un rechazo al mundo femenino en general. La separación para lograr una identidad se refleja en la tendencia masculina a definirse de manera separada de los demás. El impacto de las relaciones tempranas en el desarrollo de la identidad es sólo el inicio de un amplio proceso de socialización que se transforma y crece a través de toda la vida en interacción con los otros y en el continuo monitoreo del propio ser.

De esta manera, el mismo autor señala que, conforme los niños crecen como hombres, elaboran una identidad primaria que se forma en la infancia, definiendo sus valores y vidas en términos de independencia; en tanto las niñas al crecer como mujeres elaboran su identidad en conexión con los otros, forjando sus valores y sus vidas en términos de las relaciones interpersonales. Por tanto, las ideas que se tienen del proceso de identidad de género se encaminan en reconocer la importancia del conocimiento, la motivación y disposición para identificarse con alguien y aprender un rol, es decir, pareciera

estar involucrado un proceso de aprendizaje activo por parte de quien se identifica.

Existen estudios que se han dedicado a investigar el desarrollo de la subjetividad masculina en condiciones tempranas, aludiendo que ésta va ligada a partir del íntimo contacto con una mujer: la madre. Badinter (1992) y Chodorow (1992;cp. Burin y Meler, 2000) analizan la construcción temprana de la subjetividad masculina y describen cómo, a partir del temprano vínculo primario madre-bebé, en el que el niño ocupa una posición pasiva ante la madre, al tiempo que establece una profunda dependencia con ella, y pasa a adquirir lo que es denominado como “protofeminidad”. Este concepto contradice la teoría de Freud en la que reduce la bisexualidad originaria a la masculinidad en los dos primeros años, y sostiene que dicha bisexualidad originaria en los primeros años se reduce a lo femenino.

Según Freud, para quién no existe este concepto de la protofeminidad, la niña se ve obligada a superar muchos obstáculos más que en el niño en los procesos de adquisición de su subjetividad sexuada. Robert Stoller (1986;cp. Burin y Meler, 2000) explican que existiría una identidad femenina primaria que llena de satisfacción a la niña, pero en el caso de los niños va a ser un obstáculo que debe superarse. Tanto las hembras como los varones atravesarán por etapas de separación e individuación de su madre, pero sus dificultades serán diferentes. A partir de los estudios realizados por dicho autor en varones transexuales masculinos, enfatiza que cuanto más se prolonga la simbiosis madre-niño, más se corre el peligro que se infiltre la feminidad en el núcleo de la identidad de género masculina.

Por tanto, la masculinidad es secundaria, se crea y se va a construir a partir de los esfuerzos de diferenciación de la madre. El niño tiene que esforzarse por negar sus pulsiones protofemeninas ligadas a la pasividad, comportamientos que en las sociedades patriarcales van a estar elaborados a partir de maniobras defensivas como: a) el temor a las mujeres, b) temor a mostrar cualquier tipo de feminidad incluyendo la ternura, la pasividad, el

cuidado de terceros y c) el temor a ser deseado por otro hombre (Burin y Meler, 2000).

Es así, como la primera obligación de un hombre es no ser una mujer, la subjetividad masculina recalca la diferenciación, la separación y la distancia que se establece con los demás y la carencia o negación de las emociones cálidas. Chodorow (1984;cp. Burin y Meler, 2000) afirma que mientras los procesos de subjetivación femenina son relacionales, los de la subjetivación masculina son posicionales, haciendo que cuando no exista una fuerte identificación con hombres por ejemplo el hijo de un padre ausente, elabora un ideal de masculinidad identificándose con las imágenes culturales de lo que es ser hombre.

La masculinidad se irá construyendo desde comienzos de la vida psíquica, y se refuerza a lo largo de los años hasta alcanzar su momento cumbre en la adolescencia, la cual es la etapa de máximo sufrimiento respecto a la adquisición de la identidad de género masculina y alcanza su punto máximo de miedo a la feminidad y la pasividad. Algunas investigaciones describen que esta es la etapa en la que los sujetos tienen que renunciar a sus fantasías de bisexualidad y hacer la elección definitiva de su identidad sexual (Burin y Meler, 2000).

Estos procesos de desidentificación del varón con la madre se van a ver favorecidos por los estilos de crianza que va proporcionar la madre en la cultura occidental, caracterizada como la principal provedora de cuidados de los hijos y su fuente principal de suministros identificatorios. Desde las teorías psicoanalíticas Badinter (1982; cp. Burin y Meler, 2000) sostiene la hipótesis de que la madre es la única de ocuparse del bebé porque esta biológicamente determinada para ello, la pareja madre-hijo forman una unidad ideal que según Freud está libre de ambivalencia. Esta relación exclusiva materno-filial, hace que se legitime la exclusión del padre de esta díada, el cual sólo podrá tomar un papel en el mundo del infante mediatizado por la madre.

Diversos autores tales como Winnicot (1972; cp. Burin y Meler, 2000) describen este fenómeno a través de la fase autista normal en el bebé, en el que solo la madre puede penetrar, para lo cual la autora desarrolla la idea de un estado simétrico en la madre, consistente en un estado de repliegue, disociación y aislamiento del resto; también la llamo como la “figura de la madre suficientemente buena” la cual es aquella que es capaz de ponerse uno a uno con las necesidades del bebé. Otros autores como Bion (1996; cp. Burin y Meler, 2000) describió lo que es conocido como la “*capacidad de rêverie*” que debe tener la madre para internalizar las ansiedades del aparato psíquico temprano y devolverlas al niño de forma que pueda asimilarse para seguir su crecimiento psíquico.

La mayoría de estas teorías consideran que el padre no puede sustituir a la madre, ni compartir los cuidados y alimentación del hijo, debe quedar por fuera del vínculo madre-hijo encarnando el principio de realidad, mientras el vínculo madre-hijo encarna el principio del placer. Como representante de la ley el padre debe mantenerse a distancia

Este concepto de paternidad, se crea a partir de las necesidades de la cultura patriarcal y de las necesidades económicas a partir de la Revolución Industrial, en donde se reafirma las posiciones sociales de varones y mujeres: las mujeres ligadas al ámbito privado, los hombres en el ámbito público, las mujeres trabajando en el espacio doméstico, los hombres en el espacio extradoméstico, ellas ejerciendo el poder de los afectos, ellos el poder racional y económico.

Es así como se da la posibilidad de indagar acerca de la perspectiva de género bajo la relación de aquellos factores que forman parte en el proceso de constituirse como varones y padres. Figueroa (2001) considera que la paternidad es un proceso de relación en el que se construye la identidad de las personas, además sostiene que dicho proceso no puede desvincularse de la construcción de lo que significa ser masculino, por lo que se ha señalado que una manera de vivenciar el ser hombre corresponde en cierta forma a ser

padre; donde la identidad de género masculino influye en la actuación como padre y por consiguiente en la relación con los hijos.

2.2 Masculinidad.

La identidad de género masculino es considerada como un proceso complejo, por el que los varones se enfrentan a representaciones en ocasiones contradictorias ya que históricamente se les ha descrito a partir del poder, los privilegios y la opresión de las mujeres; lo que no solo ha generado desigualdad hacia ellas sino también entre ellos mismos. Se ha planteado que en un mundo dominado por los hombres, el de éstos es, por definición, un mundo de poder. Ese poder es una parte estructurada de los sistemas de organización política y social. Sin embargo, la vida de los hombres habla de una realidad diferente por lo que existe una extraña combinación de poder y privilegios, dolor y carencia de poder (Kauffman, 1995). En este sentido, los hombres se enfrentan a conflictos, contradicciones y costos sociales cuando asumen maneras de ser que son distintas a las hegemónicamente instituidas.

El varón, según ratificaron varios pensadores como Nietzsche, Hegel o Kierkegaard fue siempre considerado superior a la mujer, lo cual condujo a que ésta fuese configurada como espejo de las necesidades del hombre, encarnando la sumisión, la pasividad, la belleza y la capacidad nutricia, características que se consideraban esencialmente femeninas. Todos estos constructos vincularon a la mujer al cuidado de los hijos y de la familia manteniéndola alejada de las decisiones de estado. Por el contrario, el hombre se destacó como sujeto de su propio deseo, activo y no necesariamente hermoso y autorizado a desatender el cuidado familiar. Es así como la mujer se conformó en una ética relacional y el varón en cambio asumió el individualismo como valor de éxito. Es por esto, que el interés por perpetuar estas verdades universales como colectivo de masculino no había sido otro que afirmar un sentimiento de superioridad y por ello, de poder (Segarra y Carabí, 2000).

Las diferentes definiciones de masculinidad han aceptado todas estas descripciones, pero existen también estrategias diferentes para caracterizar el

tipo de persona que es considerada como masculina. Connel (1995) ha descrito cuatro enfoques principales que distinguen la lógica en la cual se ha llevado a cabo las definiciones de la masculinidad. En primer lugar surgen las definiciones esencialistas las cuales recogen un rasgo que define lo masculino, y le agregan a ello una serie de rasgos de la vida de los hombres. Se refiere a la masculinidad como actividad en contraste con la pasividad femenina.

A su vez, el positivismo hace énfasis en una definición simple, lo que los hombres realmente son. Con esta definición se han proporcionado la base lógica de las escalas de masculinidad/femineidad en psicología, cuyo objetivo es validar al mostrar que grupos de hombres y mujeres se diferencia estadísticamente. Las definiciones normativas critican a la ciencia positiva y ofrecen un modelo de la masculinidad que se refiere a lo que los hombres deberían ser, ligadas a las teorías de los roles sexuales. Mientras que las definiciones semióticas abandonan el nivel de personalidad y definen la masculinidad mediante un sistema de diferenciación, en donde la masculinidad es definida como no- feminidad (Conell, 1995).

El poder es un término clave cuando se refiere a la masculinidad, el rasgo común de las normas de masculinidad contemporánea es que se equipara al hecho de ser hombre con tener algún tipo de poder, la cual se refiere a la posibilidad de tener algún control sobre otros y sobre las propias emociones. Un hombre va a tener poder cuando puede tomar ventaja de las diferencias existentes entre la gente. Se pueden equiparar las nociones de poder con dominación y control, las cuales son definiciones que han surgido a través del tiempo en todas las sociedades, por ejemplo; una clase social tiene el control sobre los recursos económicos y políticos, los adultos tienen el control sobre los niños, los hombres controlan la naturaleza, los hombres dominan a las mujeres. Lo que hace que todas estas sociedades tengan como factor común el ser dominadas por hombres (Kaufman, 1995).

Según este mismo autor, los hombres como individuos van a interiorizar estas concepciones en el proceso de desarrollo de sus personalidades, aprenden a experimentar el poder como la capacidad de ejercer el control. Los hombres aprenden a aceptar y a ejercer el poder de esta manera porque les otorga privilegios y ventajas que ni los niños ni las mujeres pueden disfrutar.

2.2.1 Masculinidad hegemónica.

De esta manera, el término hegemónico alude a la norma, al mandato que hay que seguir. La masculinidad estaría ligada a este término, pero a su vez se definiría como el conjunto de significados cambiantes que se construyen por medio de la relación consigo mismo, con los otros y con el mundo. El acceso diferencial de los hombres al poder y al control conlleva a reconocer la existencia de una multiplicidad de masculinidades, no siendo un conjunto de normas inmutables, estáticas, invariables y fijas las cuales dictan y obligan a todos los hombres a pensar, sentir y actuar de formas determinadas. La masculinidad no es por tanto unitaria, existen una multiplicidad de ellas que emergen y se transmutan, en las cuales se borran y se rehacen constantemente las representaciones de la sexualidad y del género (Ramírez y García, 2002).

Este concepto de hegemonía, se refiere a la dinámica cultural por la cual un grupo exige y sostiene una posición de liderazgo en la vida social, se puede definir según Connell (1995) como “la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres” (p.12). Ésta encarna una estrategia corrientemente aceptada. Cuando hay cambios en las condiciones de resistencia del patriarcado, estarán movidas las bases para el dominio de una masculinidad particular. Grupos nuevos pueden cuestionar viejas soluciones y construir una nueva hegemonía, es decir la hegemonía es una relación históricamente cambiante.

Thompson (1993; cp. Vásquez, 2004) señala que hay múltiples formas de vivir y expresar la masculinidad “La masculinidad no existe, solo hay masculinidades, muchos modos de ser hombre” (p.11). Esta afirmación llevaría a refutar el dicho popular entre las mujeres cuando expresan “todos los hombres son iguales” en tanto pueden coexistir distintas maneras de entender e internalizar los atributos de la masculinidad. En esta igualdad se hace referencia más al estereotipo asignado al hombre por la cultura a la cual pertenece, negando de esta manera la diversidad de masculinidades.

La visión de la masculinidad como construcción estática, unitaria y homogénea proviene del modelo de masculinidad hegemónica que es definido como un estereotipo convertido en norma por la burguesía europea a partir de fines del siglo dieciocho (Mosse, 1996; cp. Ramírez y García, 2002). Los atributos principales de esa masculinidad hegemónica son la destreza física, una postura específica, apariencia, moderación, ejercicio del control, servicio y dedicación a una causa superior, valor moral y agresión. El honor, el valor y la voluntad son los tres grandes atributos de la masculinidad hegemónica occidental cuya construcción se refuerza en la comparación con los otros, con aquellos que no poseen o no se le reconocen los atributos deseados.

Los planteamientos acerca de la masculinidad hegemónica parten del concepto gramsciano de hegemonía. La hegemonía es la supremacía social, el dominio en la organización del Estado y de la sociedad civil de un grupo que reclama e impone su predominio en las relaciones sociales y en la vida cultural. El grupo hegemónico se conserva en el poder manteniendo la dirección ideológica de la sociedad. La hegemonía requiere una articulación entre el ideal cultural y el poder institucional; es un fenómeno colectivo que encarnan todos los individuos (Ramírez y García, 2002).

La masculinidad hegemónica no va a ser fija, ni es la misma en todas las sociedades ni a través de los tiempos. Es la masculinidad que ocupa la posición hegemónica en el sistema de relaciones de género dominante en determinado momento histórico; es la que se convierte en norma y se incorpora a las subjetividades de hombres y mujeres. De igual manera guía procesos

sociales formales e informales que apoyan su reproducción; es la masculinidad que se ensalza y se destaca, que se expone como la forma “natural” de lo masculino y se estructuran dispositivos para legitimar su dominación (Ramírez y García, 2002).

La adquisición de la masculinidad hegemónica es un proceso a través del cual los hombres llegan a suprimir toda una gama de emociones, necesidades y posibilidades tales como el placer de cuidar a otros, la receptividad, la empatía y la compasión, experimentadas como inconsistentes con el poder masculino. Se eliminan estas emociones porque restringen la capacidad y el deseo de autocontrol o de dominio sobre los seres humanos y se suprimen porque llegan a estar asociadas con la femineidad que se ha rechazado en búsqueda de la masculinidad (Kaufman, 1995).

2.2.1.1 Aspectos de la masculinidad hegemónica.

Para explicar las relaciones entre las masculinidades se establecen las categorías de complicidad y subordinación. La *masculinidad cómplice*, dice Connell (1995) se caracteriza por la aceptación y reproducción de la masculinidad hegemónica por aquellos hombres que tienen contacto con la misma, pero no la encarnan. Estos hombres no cumplen plenamente, o en gran medida, con las expectativas de la masculinidad hegemónica, pero se identifican con la misma y le dan todo su apoyo. La mayoría de los hombres implícitamente apoyan y reproducen el sistema sexo-género y, por medio de la complicidad, participan de los privilegios de la sociedad patriarcal.

La masculinidad hegemónica a su vez subordina, margina y devalúa a aquellos hombres que no cumplen con las exigencias que ella impone. En América latina y en otras sociedades los homosexuales, los afeminados y los hombres considerados delicados o débiles son tratados como subordinados, independientemente de su estrato socioeconómico; estos hombres usualmente no reciben la atención y el respeto que reciben otros hombres. La opresión ubica las masculinidades homosexuales en la parte más baja de una jerarquía de género entre los hombres. La homosexualidad, en la ideología patriarcal, es

la bodega de todo lo que es simbólicamente fuera de la masculinidad hegemónica, por lo que se asemeja fácilmente a la femineidad (Connell, 1995).

De igual forma resaltan dos tipos de masculinidades, la contestataria y la hipermasculinidad. La *masculinidad contestataria* es la representación de las identidades masculinas que activamente retan, cuestionan y rechazan la masculinidad hegemónica. Los hombres que encarnan esta masculinidad promueven en su cotidianidad rasgos no hegemónicos como lo son la demostración pública de emociones como la afectividad, la compasión y la ternura. Sus identidades y sexualidades no están formadas por el poder y el control, rechazan la violencia y los dispositivos de dominación en todas sus manifestaciones. Son hombres que se caracterizan por ser tiernos, afectuosos, comprensivos y tolerantes. Ellos repudian y no reproducen los discursos de la masculinidad hegemónica en sus manifestaciones groseras, en cambio propulsan activamente el desarrollo de formas alternas de relaciones entre los géneros y al interior de su propio género (Ramírez y Sánchez, 2002).

Al mismo tiempo, la *hipermasculinidad* se caracteriza por la exageración de lo que se considera como “lo masculino”, tanto en el cuerpo como en el comportamiento con tendencia a la rudeza, la violencia, la falta de afectividad y la agresividad. Los hombres hipermasculinos desarrollan su autoestima por medio del respeto de sus pares a través del comportamiento violento y el rechazo de cualquier rasgo que ellos consideran femenino o afeminado (Toch 1998; cp. Ramírez y Sánchez, 2002). Este modelo va a ser frecuente en los grupos de pares como las fraternidades o grupos de delinquentes, y característico de las prisiones e instituciones en donde existen mayoritariamente poblaciones masculinas.

En la actualidad, en consecuencia de la creciente igualdad de género, se ha observado que los hombres se sienten amenazados ante la posible pérdida de poder y consecuentemente de su virilidad. Todos estos cuestionamientos de abandonar el mandato hegemónico surgen en el sentido de que el varón desconoce su realidad porque no ha dedicado tiempo a pensar sobre sí mismo; es ajeno a la construcción tradicional que la masculinidad le ha configurado, al

culturizarse en ella, la ha perpetuado sin detenerse a someterla a análisis (Segarra y Carabí, 2000).

Según Vasquéz (2004) ser hombre de este tiempo es complicado ya que el varón se ve sorprendido ante la pérdida progresiva del poder, sin lograr comprender los cambios generados, lo que le produce desconcierto y perplejidad, pues incorporar las modificaciones a nivel de la subjetividad es un proceso lento que comprende a las generaciones por venir. Se pregunta hasta que punto no se estarán superponiendo las nuevas manifestaciones de la masculinidad a las expresiones tradicionales, sin llegarse a producir las elaboraciones y reflexiones profundas que se ameritan para las verdaderas modificaciones inconscientes que ello implica.

Olavarría (2001) define que ser hombre tiene una principal característica biológica: tener pene. Las pautas internalizadas les dicen a los hombres que nacen incompletos y que la plenitud se logra en la adultez, luego de un conjunto de experiencias o pruebas. Ser varón da un signo de distinción, les hace sentirse importantes, da derechos por el sólo hecho de serlo. Especialmente en la familia tienen que ser rectos, responsables, están obligados a comportarse correctamente, deben ser fuertes, racionales y deben orientar sus acciones en función de esto. Deben ser emocionalmente equilibrados, valientes y no deben desviarse de su curso por sentimientos que son propios de las mujeres y de los hombres débiles; por el contrario su obligación es controlarlos. Se caracterizan también por ser de la calle ya que son espacios a los que pueden ir solos, son heterosexuales, le gustan las mujeres, las desean: deben conquistarlas para poseerlas y penetrarlas, su "animalidad" les señala que el cuerpo puede ser incontrolable en cuanto a su sexualidad, por lo que el deseo sexual puede ser más fuerte que su voluntad. Por tanto los mandatos que deben de cumplir son el de ser heterosexualmente activos, deben ser para el trabajo, deben trabajar remuneradamente y deben ser jefes del hogar.

En primer lugar, el modelo hegemónico plantea la *heterosexualidad* como uno de los mandatos de la masculinidad dominante; los hombres deben iniciarse sexualmente con una mujer para conocerse a sí mismos como varones adultos. Este es uno de los ritos de iniciación que anteceden a los otros mandatos como el de trabajar y ser padre, es por ello que una de las etapas más importantes para un hombre es su primera relación sexual. Con esta primera relación los varones cumplen con el rito de iniciación como heterosexuales incorporándose a la vida de los hombres adultos, capaces de atraer a las mujeres.

El segundo mandato hace referencia al *trabajo*, el cual les hace alcanzar el status de hombre adulto capaz de ser lo suficientemente autónomo y de producir los medios para la existencia propia y la de su familia. De esta manera consiguen la aceptación y el reconocimiento social por lo que son capaces de proveer y de producir con el fin de generar recursos materiales que garanticen la vida y la seguridad de su familia (Olavarría. 2001).

Finalmente, este modelo hegemónico plantea la exigencia de *ser padre*, ya que de esta manera el hombre pasa a ser importante en términos de relaciones específicas con su mujer y sus hijos, es el jefe del hogar y tiene la autoridad en el grupo familiar. No puede ser débil, emocional o temeroso ni demostrarlo ante su mujer y sus hijos, el varón debe trabajar para proveer su núcleo y salir a la calle.

Según Olavarría (2001), al internalizar todos estos mandatos se construye una forma aceptable de ser hombre, se establece un tipo de convivencia que emerge de ese deber ser masculino y orienta las relaciones entre los varones y de éstos con las mujeres. En la medida en que estos mandatos se incorporan a la identidad de los hombres, éstos se transforman en norma, es una especie de súper yo que organiza la vida, las prácticas de los hombres y a partir de ellos evalúan y son evaluados por los otros.

Por tanto se puede comprender que partir de todas estas concepciones se van a reproducir las diversas formas de lo que significa el ser masculino. Olavarría (2001) lo resume de esta forma: “soy un hombre adulto porque he aprendido el sufrimiento; siento, pienso y converso como hombre, soy aceptado por otros varones adultos y formo parte de sus grupos: he madurado, me gustan las mujeres, he hecho el amor con ellas; trabajo remuneradamente, he sido padre y formado una familia”. Así comprendemos como el cumplir con los mandatos que conforman la masculinidad hegemónica materializa el ideal y la satisfacción añorada de ser hombre.

2.3 Paternidad.

La paternidad se presenta según Mora, Otálora y Recagno (2005) como una exigencia que se debe cumplir sin cuestionamiento alguno. Tomando en cuenta el modelo hegemónico de la masculinidad, se socializa al hombre para tener hijos y no para ejercer la paternidad.

La paternidad es el resultado de la constitución de familiares nucleares con el padre/patriarca como jefe de familia y proveedor, y la madre en lo doméstico y en la crianza. Esta *familia nuclear* se proyecta como la única teoría que se adaptaba a las instituciones económicas, la cual conformó un cierto tipo de familia en la sociedad occidental que legitimó las identidades hegemónicas masculinas y femeninas, y permitió la reproducción de la misma transformándose en el modelo ideal de familia y de roles asignados a hombres y mujeres.

Así mismo, la paternidad al ser desarrollada de manera cercana y comprometida es valorada positivamente, pero las exigencias de otros mandatos de masculinidad como el de trabajar, proveer y desenvolverse en los espacios públicos impiden que se concrete el deseo de cercanía y participación (Rebolledo, 2008). Sin embargo el ingreso masivo de las mujeres a los mercados de trabajo, ha dado paso a la transformación en las familias, por lo que los padres ya no son los principales proveedores.

Algunos autores como Bonino (2003), hablan sobre este fenómeno denominándolo el “vaciamiento” de los roles tradicionales paternos (proveedor y procreador) a consecuencia de que las diferencias de poder en algunas familias no están vinculadas a las normas preestablecidas, y por ello sus integrantes se ven en la necesidad de abrir paso a nuevos modos de vivenciar la paternidad.

Según Bonino (2003), la paternidad, al igual que la maternidad, es una construcción cultural que no está determinada simplemente por la biología, sino que “el lugar asignado al padre, sus funciones, el deseo y la responsabilidad de serlo, y las vivencias que acompañan su ejercicio, varían como efecto de las variaciones en lo sociocultural. Y aun en una misma sociedad, todo esto será distinto en función del sector social, la edad, la clase y la religión” (p. 2).

Tomando en cuenta que la expectativa social influye en la responsabilidad paterna, entendemos que ésta va a variar según la cultura, el tipo de trabajo y la edad del varón-padre. De esta manera, encontraremos casos donde la movilidad laboral permite a los varones posponer su cercanía frente a los hijos sin sentirse dolidos ni acusados por ello; o que pueden sentir que son proveedores sin estar ni moral ni físicamente en la vida diaria de los mismos. Por otra parte, el desempleo puede funcionar como incentivo para ser selectivo en las obligaciones que el varón no reconoce. Todo esto se evidencia en los diversos grados de aprobación o reprobación social según el sector social que se trate, dándose así la particularidad que muchas situaciones pueden ser vistas como normales, no cuestionándose en ellas la responsabilidad, cuando desde otro punto de vista pudieran ser reprochables (Bonino, 2003).

2.3.1 Formas de paternidad.

De esta forma, la paternidad al ser considerada como practica social, crea diversos atributos que van a proporcionar características que definen el tipo de paternidad ejercida por el hombre, creando diversas definiciones.

Desde el punto de vista descriptivo, la *paternidad es multiforme*, es decir tiene múltiples maneras de expresarse. Según el modo de filiación, existen distintas categorías de padre, Bonino (2003) destaca:

- Los transmisores de la sangre (padre genitor) por vía matrimonial o no.
- Los transmisores del apellido (pater familias) a hijos propios, adoptados, o nacidos del óvulo de la propia pareja con semen de otro varón.
- Padres que conviven o no con la madre de sus hijos, en pareja o separados.
- Padres por deseo propio y otros forzados a serlo por imposición del deseo de la mujer, viudedad o mandato judicial.
- Padres ausentes, presentes, huidizos, irresponsables, desinteresados, reaparecidos, tradicionales, ambivalentes frente a nuevos modelos o igualitarios (pág. 3).

Pero también se considera a la *paternidad bidireccional*, por lo que para que haya padre se requiere hijos que acepten a ese padre, existiendo así hijos no reconocidos pero también padres que no lo son.

Desde el punto de vista histórico el modelo tradicional de paternidad basado en una referencia biológica de las diferencias hombre/mujer ha ido cambiando. Desde siempre se ha visto al padre en la cima de una pirámide familiar, con un estatus otorgado como natural e indiscutible, su rol fundamental es el de proveedor y responsable de la autoridad y la disciplina familiar. Así, tienen un alto consenso en este grupo, las proposiciones que afirman la jerarquía del hombre sobre la familia, la importancia de que el padre atienda las necesidades materiales de los hijos cualquiera sea su relación de pareja con la madre; y que es el hombre quien debe dar dinero para la crianza y el cuidado de los hijos, siendo su dimensión educativa fundamentalmente disciplinaria (Ortega, 2004).

Esta concepción de paternidad, explica por qué algunos hombres se consideran “de acuerdo” con la proposición que afirma que por prioridades económicas la responsabilidad de los hijos pasa a un segundo plano; pero

también explica el por qué un padre no debe ser muy cariñoso y comprensivo, porque puede perder autoridad y ser irrespetado por sus hijos e hijas; para este tipo de hombres un buen padre es aquel que castiga y les pega a sus hijos cuando incumplen sus reglas (Ortega, 2004).

Este tipo de padre es llamado “*amo*,” es aquél que se siente dueño y señor de su hogar, con un poder arbitrario que depende de su propia ley. Es considerado como una figura milenaria que representó el ideal colectivo de hombre dominante durante generaciones. Para él, las mujeres (esposa e hijas) funcionan como medio para la autoreproducción masculina o como muestra de prestigio. En la actualidad se ha observado que este tipo de paternidad se ha venido eclipsando debido a determinados factores, como lo son la salida de la mujer al mundo público y el aumento del divorcio, lo cual origina la decadencia o el “eclipse del padre”, donde la sociedad valida menos a la figura paterna y acepta cada vez más la figura monoparental (formada por madre e hijo). Aunque este padre se ha deslegitimizado, siguen existiendo rastros de él, es aquél padre autoritario que castiga y abusa. Es el padre que se desinteresa de la crianza de sus hijos que delega en su pareja, y se vuelve a interesar en ellos (con los varones especialmente) en su adolescencia (Bonino, 2003).

La otra figura es el *padre patrón-educador* que según este mismo autor, es aquel que transmite especialmente las normas y las habilidades necesarias para insertarse en la vida en sociedad y que permite con su intervención el crecimiento social de sus hijos, tanto que educa y acompaña pero sin acercarse emocionalmente. Es el padre maestro o mentor, es menos autoritario que el anterior, y se espera de él sobre todo la puesta de límites, ya que se supone está más acostumbrado a manejar la disciplina y el consejo. Estos dos tipos de padres han ido perdiendo su poder y su lugar producto de que las mujeres y el estado cumplen muchas de sus funciones.

De igual manera, existen dos tipos de padre que representan muy bien esta situación y que sólo responden más o menos a los mínimos que hoy la legalidad plantea como criterios de paternidad: ser transmisor de genes (dato

que se jerarquiza en los juicios por reconocimiento de hijos) y la manutención económica (dato que se jerarquiza en los juicios por separación).

El *padre periférico* se caracteriza por ser similar al varón que en los pueblos primitivos no tenía función social al no saberse qué aportaba a la reproducción y por ello era periférico. Es un padre que no se sabe para qué está en la casa, sin autoridad reconocida y poco tenido en cuenta ni por su pareja ni por sus hijos, cumple un rol casi formal y puede desaparecer sin demasiado coste para el resto de la familia (Bonino, 2003).

Al mismo tiempo se destaca el *padre ausente*, que más allá de su presencia física o no, no ejecuta ninguna función, ni tradicional ni nueva, delegando en su pareja la autoridad, la puesta de límites, el cuidado y el sostén emocional. Tanto el padre periférico como el padre ausente, se relacionan con sus hijos a través de sus parejas funcionando como padres indirectos, su comportamiento en ocasiones se hace evidente después de un divorcio.

2.3.2. Fenómeno de los nuevos padres.

A diferencia de los padres tradicionales, que se centraban más en las potencialidades de los hijos para ser adultos productivos, comienzan a surgir nuevos ideales de paternidad que se vinculan con las nuevas formas de ejercicio de la maternidad, al ideal social de la igualdad de derechos y deberes entre mujeres y varones, y al de la jerarquización de la autonomía individual. Se le ha dado el nombre de "*fenómeno de los nuevos padres*" a la aparición y valorización de una figura parental alejada de los modelos de padre distante y autoritario, así como al ejercicio de la paternidad por fuera de los modelos tradicionales de familia (Bonino, 2003).

Aunado a esto Bonino (2003) plantea el surgimiento de nuevas formas de paternidad, para posibilitar que el lugar de padre no desaparezca sino que cambie con el fin de reelaborar el papel privado de los varones, reacomodar su lugar y lograr la aceptación social de un padre integrante de una familia asociativa. Para ello se plantea la idea de que los hombres tendrán que pensar si están dispuestos a cómo construir una paternidad sin patriarcado y un hogar

sin cabeza de familia. Y para ello habrá que preguntarles si podrán tolerar ser ante los hijos un adulto más, varón, pero no por eso más importante, uno que democráticamente y con afecto esté presente, compartiendo por igual con la madre el trabajo de apoyo material y social de los hijos. Que trascienda la clásica división sexual del trabajo parental y se responsabilice de desempeñar por igual las llamadas funciones paternas y maternas. Es decir, un adulto educador/protector/cuidador que no dependa de la madre de sus hijos para ejercer sus funciones y que tenga la capacidad de automodelarse como padre nuevo, ya que sabe que los modelos masculinos para este tipo de paternidad casi no existen.

Es así como aparece la figura del *padre cuidador* en el modelo de la familia nuclear igualitario/participativo, que se caracteriza porque la paternidad para él no es un poder sino un servicio y una relación; es el padre presente, cotidiano, que transmite ternura, cuidados y enseñanza, no es la sangre, el linaje, el apellido, ni tampoco el amor a la madre, lo que da sentido a la paternidad, sino que ésta es una opción subjetiva y una relación vivida. Es el padre que no se adecua a un rol propuesto por la división sexual del trabajo; con un vínculo cotidiano más allá de su intervención disciplinaria o su protección económica no es un tercero que separa madre e hijo, sino otro adulto que está a disposición. No una función, sino una presencia que requiere un trabajo emocional.

Al señalar las ideas expuestas anteriormente, es entonces que se puede explorar en qué aspectos de los señalados se encuentran los padres venezolanos y cómo este ha sido visto a lo largo del tiempo.

2.3.3. Paternidad en Venezuela.

Pocos han sido los estudios que abordan esta la temática del padre Venezolano, en su mayoría estas ideas han sido expuestas por Maritza Montero, Samuel Hurtado y especialmente por Alejandro Moreno. Este último autor plantea (Moreno, 1993; cp. Banchs, 1999) que lo que se sabe del padre, es por su ausencia, mas no por su presencia. Aunque la estructura de la familia

popular varía en matrimonio, concubinato, con o sin hijos, madre-hijos, familia extendida, el modelo que en la realidad funciona de manera si no exclusiva, es el de madre-hijos. Se trata una familia matricentrada no matriarcal. En palabras del autor:

“bajo un patriarcado formalmente fuerte y realmente débil funciona un matriado totalizador de puertas adentro (...) Este modelo cultural se sostienen sobre una praxis vital, “que se ha constituido en una simbólica común, una ‘habitud’ a la realidad y una episteme” (p.192)

El varón venezolano aparece definido como desadaptado, dependiente, incapaz. Su machismo no es originado por el mismo, sino es considerado una praxis de poder en el que ejerce como la figura relacional fuerte ante una mujer débil y sometida. En palabras de Moreno (1996):

El machismo del varón venezolano está generado por la mujer-madre (matrigénito) y en tal machismo el varón no sólo no es, en lo profundo, la figura fuerte, sino que, no se vive como varón, sino como hijo y, finalmente, el nexos relacional fuerte con la madre le incapacita para la vivencia real y sólida de relaciones extra-maternales sólidas y duraderas (p. 2)

Estas ideas trascienden hacia las relaciones entre hermanos y la pareja. Ante la madre el varón venezolano es un eterno hijo. En la cultura y en el mundo de vida popular no existe la vivencia del varón como varón, sino como hijo. Es así como la hembra es criada desde temprano para ser madre y es destinada desde un primer momento hacia la maternidad. El hijo es criado para asumir este papel eternamente, mientras que la madre se ve preocupada por la formación afectiva del hijo, que le permite e impulsa hacia el establecimiento, siempre provisorio, sin ninguna finalidad matrimonial, haciendo que el venezolano popularmente no se una en matrimonio (Fonti, 2005).

De todas estas relaciones el varón puede generar hijos, que son fruto de una especie de apareamiento, haciendo que esta permanencia sea inestable en el seno familiar que éste establezca. Así mismo este varón-padre, va a internalizar una débil o negativa figura paterna, por lo que difícilmente podrá

actuar como tal, y en consecuencia, no podrá tampoco asumir el rol de esposo (Fonti, 2005).

La hipótesis que se plantea es la condición de mujer-sin hombre, mujer-sin pareja, de la madre popular, que no solamente se observa esta situación en Venezuela sino en el resto de América Latina. Se presenta la imagen de la mujer popular urbana, como paridora infatigable que a través de los hijos, intenta atrapar en cada nueva relación un marido para ella y un padre para sus hijos, lo cual es muy común en la familia popular venezolana.

Siguiendo con las ideas de Moreno, la mujer llena, en su relación con el hijo, el vacío de la pareja “sólo en él hallarán cumplimiento las necesidades de seguridad, de afecto sólido y prolongado, económicas, de protección, de reconocimiento, de aceptación, de dignidad y consideración, de comunicación e intercambio” (p. 396). Ella se define a sí misma no como persona sino como madre, su identidad sexual consiste en ser cuerpo-materno.

Según Moreno (1993; cp. Banchs, 1999) en su relación con la madre, la hija, se identifica y duplica a la mujer-madre. “En la hija la madre se perpetúa, se reproduce la cultura y su sistema de relaciones afectivas” (p. 404). La hija aprende a cumplir un destino fijado por la cultura, un destino de mujer-madre-abandonada-sin-esposo. El hijo en la familia matricentrada aprende una vinculación matricéntrica marcada por la rigidez, rigidez que deviene de la necesidad vincular de la madre.

“El varón de nuestro pueblo nunca se vivencia como hombre, siempre como hijo. Esta es su identidad. (...). Su relación con la mujer -otra que su madre- será por lo mismo inestable y marcada en gran parte por el componente genital, único que la madre no satisface. Su necesidad de afecto en el plano más profundo, está satisfecha, el vínculo afectivo está soldado a la fuente” (p.399).

La paternidad para este hombre, va a tener un valor secundario, ya que para el varón es prueba su masculinidad. Los hijos serán entonces hijos-de-madre. Cuando la mujer le da un hijo él no cambia de status, ella, sin embargo, pasa a ser la madre de-sus-hijos. En ausencia de padre, el hijo no tiene un modelo específico de paternidad, sin embargo, su identidad masculina no se ve necesariamente afectada puesto que le rodean numerosos hermanos, así como

hombres que circulan en su ambiente como lo son las parejas temporales de su madre, padres de otros. Por otra parte la cultura del machismo contribuye a reforzar su identidad. La ausencia de padre según Moreno (1996) “significa como vacío no colmado, como ausencia. Como tal, es objeto de deseo frustrado y de rechazo. Amor y odio en conflictiva ambivalencia. Demanda añorante, reproche y alejamiento” (p. 9). Es así como, estando inmersos en una sociedad matricentrada como es la venezolana, Banchs (1999) plantea como punto de reflexión ¿Cual es el papel del hombre en el hogar?, ¿cómo viven esos hombres su paternidad? ¿Cómo convencerlos de que es más importante el amor que la jerarquía y el poder?

Siguiendo la misma línea en torno a la paternidad, se puede hablar ahora sobre las diferentes visiones que se tienen del padre en torno a la familia, en particular la posición que se tiene del mismo desde el psicoanálisis, ya que al referirnos a la conformación de la vivencia subjetiva de hombres, se quieren resaltar aquellos aspectos que se encuentran tanto conscientes como inconsciente en la construcción de la misma.

2.3.4. Padre desde el psicoanálisis.

El tema de la familia ha estado presente en las obras de Freud, en torno a dos preguntas que se planteo en relación con el deseo ¿Qué es un padre? y ¿Qué es una mujer? La función paterna esta en el principio del psicoanálisis, a quién siempre se le asigna el papel de soporte del deseo y la identificación del sujeto. Bajo esta perspectiva al padre se le adjudica la causalidad psíquica y la fundación de la ley. Lacan (1978) ubica la determinación de la neurosis “en la personalidad del padre, carente siempre de algún modo ausente humillada, dividida y postiza” (p.94); esto es producto al doble papel del padre, de ser revelación sexual y autoridad (Vásquez, 2004).

La familia vista desde el psicoanálisis, es el ordenamiento social ya que permite introducir al sujeto en una historicidad, construir su cuerpo, regular las pulsiones y diferenciarse de sus semejantes. El ordenamiento de la posición subjetiva será posible si la familia cumple con la función de transmitir un deseo

que, en tanto no sea anónimo, posibilite al sujeto lograr la identificación al tipo ideal de su sexo, responder a las necesidades de su compañero en la relación sexual, y recibir con justeza las del niño que se procreará.

Todo ello se concibe a través del lenguaje, en tanto medio natural del ser hablante, introduce al individuo en la cultura, separándolo radicalmente de lo biológico y diferenciándolo del mundo animal, permitiendo al sujeto acceder a un lugar en el deseo de unos padres que lo esperan antes de nacer con nombres, apellidos e ideales. Visto desde el psicoanálisis la familia tiene una función de autoridad, regulación y humanización del sujeto, al igual que la función paterna es decisiva para la subjetivación y el equilibrio emocional del sujeto (Gómez, 2000; Izaguirre y Ravard, 1997; Solano, 1993; cp. Vásquez, 2004).

Freud (1924/1973) ubicó el complejo de Edipo como elemento fundamental para la estructuración psíquica del sujeto y en la organización de la neurosis, la psicosis y la perversión. El complejo de Edipo más allá de la relación triangular con la madre, hijo y padre, es el momento de las dificultades por las que atraviesa un niño frente a la emergencia del sexo. Esta situación según Lacan (1978; cp. Vásquez, 2004) permite comprender que la madre está afectada por una falta, más allá de la ausencia o no del pene, significando su no- omnipotencia, produciendo en el niño una modificación subjetiva, al constatar que el otro, en este caso la madre, no tiene acceso directo a su pensamiento.

Según este autor, el padre aparece como aquel a quien corresponde romper la relación dual entre la madre y el niño para evitar que éste quede atrapado en el deseo materno. Para esto, plantea que el elemento decisivo es que la madre, desde la palabra permita la entrada del padre y propicie así la identificación sexual del niño y su introducción en la ley. Es así, como el psicoanálisis reconoce a la madre, a través de la experiencia, como la prohibición primordial, y a la autoridad paterna como la responsable de la apertura del vínculo social (Rabinovich, 1974; cp. Vásquez, 2004).

La inclusión del niño en la cadena de generaciones es vista desde el psicoanálisis a partir de los nombres del padre, definición destacada por Lacan para enfatizar una función que permite la entrada del sujeto al mundo simbólico aún cuando se realice bajo cualquiera de los modelos sustitutos de la familia con que se encuentre en la sociedad.

Para el psicoanálisis el padre, por ser considerado como la ley, es fundamental en la organización de la subjetividad y el lazo social. El psicoanálisis lacaniano diferencia entre el padre real, el imaginario y el simbólico. El *padre real*: es el agente de castración, el que realiza la operación de la castración simbólica, es el hombre del que se dice que es el padre del sujeto; el *padre imaginario*: es un imago, un compuesto de todos los constructos imaginarios que el sujeto erige en el fantasma en torno a la figura del padre y, el *padre simbólico*; no es un ser real sino una posición, una función, que impone la ley y regula el deseo en el complejo de Edipo, interviene en la relación dual imaginaria entre la madre y el niño, para introducir una necesaria “distancia simbólica” entre ellos (Evans, 2007). En este registro la paternidad es elevada al significante del *Nombre del padre*, el cual es necesario para la representación del sujeto por el significante y cuya ausencia tendría como consecuencia que no haya subjetividad paterna, es decir, sea el soporte del sistema simbólico (Rabinovich, 2010).

Se observa que para Freud (1908/1973) la familia y principalmente la figura del padre, tiene un papel primordial en la génesis de los padecimientos del sujeto, constituyéndose la neurosis. El complejo de Edipo es central en la estructuración psíquica, en la formación de los síntomas y en la identidad sexual vinculada con el deseo de la mujer de ser madre y del hombre para ser padre.

Se entiende que el Edipo freudiano comporta la triangulación entre tres personajes: el niño, la madre y el padre; para la Lacan el Edipo no comporta tres personajes sino cuatro (padre)-falo- madre-niño. El padre es lo que mantiene unidos a estos tres elementos. La figura de la madre tiene la función de representar en el inconsciente el primer otro para el sujeto “otro real, inscrito

en lo simbólico bajo el significante primordial”, la cosa, el objeto del incesto (Di ciaccia, 2006).

La relación madre-niño, efectivamente fundamental es el modelo de toda relación imaginaria, esta relación es apta para dar la idea de que se trata de una relación real, que para Lacan no necesariamente es así, sino que se basa en una relación imaginaria. El hecho de que sea imaginaria no quiere decir que sea una relación ilusoria, sino que entre madre y niño hay una relación seguramente de goce, pero carente de dialéctica. Lo simbólico es lo que va a asegurar la dialéctica, esta díada madre-niño no es imaginaria solo por causa de su relación dual, sino que es una ficción desde el momento en que está ya inscrita en lo simbólico (Di ciaccia, 2006).

Como tercer elemento, Lacan reconoce al tercero en el Falo, el cual como dice Freud, opera en los dos sexos desde el nacimiento. El falo no es el pene, en cuanto al órgano real, el falo es una función imaginaria. En la función imaginaria el falo es aquel objeto imaginario que le falta a la mujer; Freud señala que en las faltas de los objetos esenciales, la mujer tiene la del falo y que esto va a tener un fuerte vínculo con su relación con el hijo. Si la mujer encuentra en el hijo una satisfacción precisamente en la medida que encuentra en él algo que calma en ella, más o menos bien, la necesidad del falo, que la satura. Saturación incompleta para la madre ya que el niño no puede colmar esa falta, y saturación incompleta para el niño porque no puede colmar a la madre (Di ciaccia, 2006).

Por tanto el falo tiene una vertiente ligada a lo simbólico, estrechamente correlacionado con la función paterna. Para Lacan la primacía del falo freudiano es la primacía de lo simbólico, el falo es ese significante que, para los dos sexos, liga el cuerpo y el mundo.

Igualmente, como cuarto elemento se tiene al padre pero ¿De qué modo el padre cumple esta función? La cumple en su vertiente simbólica. En este sentido se puede afirmar que el verdadero padre del hombre es la palabra, y la función paterna radica en el padre simbólico, ella no interviene en la dialéctica edípica sino por intermedio del padre real. Es en este último que se encarna la

función paterna, el cual va a permitir que la madre del niño pueda ofrecer aquello que le permitirá desear más allá del hijo. El padre real le indica a la mujer que la solución de ser madre no resuelve del todo la cuestión de su feminidad; y con respecto al niño cumple él la función de ser el agente de castración, es decir ser el operador estructural que introduce al niño en la dimensión del deseo, separándolo a la vez del goce representado por la madre (Di ciaccia, 2006).

2.3.4.1 Metáfora paterna.

Según este Di ciaccia (2006), el fracaso o el logro, normalidad o patología de la relación triádica falo-madre-niño está directamente correlacionada con el logro o fracaso de la metáfora paterna. A la pregunta ¿Qué es el padre?, Lacan responde es una metáfora. En un primer tiempo existe para el niño, solo la relación con la madre o con el deseo de la madre, significante cuyo significado permanece enigmático. En un segundo tiempo lógico, cuando el nombre del padre viene a sustituir al deseo de la madre, esta sustitución Lacan la llama *metáfora paterna*, la cual tiene como resultado que el niño sale de la indeterminación debido a que el “efecto del nombre del padre” es el dar la clave de esta significación desconocida y de darla como significación fálica, lo cual abre paso al niño a la regulación de su propio deseo y por ende a una regulación del goce fálico.

$$\frac{\text{Nombre-del-Padre}}{\text{Deseo de la Madre}} \cdot \frac{\text{Deseo de la Madre}}{\text{Significado al sujeto}} = \text{Nombre-del-Padre} \left(\frac{A}{\text{Falo}} \right)$$

Figura 1. Metáfora paterna (Lacan, 1968; cp. Evans, 2007).

Gallano (1992; cp. Vásquez, 2004) indica que en los estudios freudianos la equivalencia mujer-madre no tiene simetría con el lado masculino, porque la ley de padre, va a situar las cosas en el inconsciente de manera distinta del lado femenino o del lado masculino. Desde esta perspectiva, el destino del hombre, la salida de su castración no es ser padre sino tener el falo, como el padre para acceder a tener una mujer como objeto sexual. Esta autora señala que:

“No sólo hay equivalencia hombre-padre sino que el padre en el inconsciente es una excepción. Hay una oposición, entre lo común de todos los hombres, el deseo fálico (...) y la excepción de la función del padre” (p.22).

En la teoría freudiana, la salida del deseo fálico para una mujer pasa por su vínculo como hija de un padre; la esencia femenina se realiza por el lado de ser objeto de amor del padre y del hombre, que viene en el mismo lugar del padre, pero su deseo encuentra su objeto al tener un hijo de un hombre. Gallano (1992; cp. Vásquez, 2004) hace énfasis de que:

“para Freud en el inconsciente de una mujer, la condición mínima estructural para ser madre y desear un hijo es el reconocimiento de la castración, de falta fálica. Sólo desde esa falta el niño puede tener un valor como objeto deseado (p. 23)”.

Además señala que una mujer desde el punto de vista de su posición en el deseo, puede ser madre sin tener hijos y puede tener hijos realmente sin ser padre.

2.4. La subjetividad en la paternidad.

Considerando la subjetividad como un sistema complejo de significaciones y sentidos que son producidos en la vida cultural humana, se hizo necesario para el abordaje de este estudio, comprender aquellos procesos subjetivos que se da en relación con la paternidad. Esta propuesta se originó a partir de que la mayoría de las teorías, se han elaborado en torno a la definición del hombre con respecto a los roles que éste debe asumir, uno de ellos el ser padre, es internalizado como un mandato hegemónico que debe ser natural

para el varón, pero pocas veces la amplia gama de perspectivas existentes, se han dado la tarea de preguntarse que aquello que parece tan natural, enmascara una gran cantidad de procesos que no son evidentes y que se van a encontrar en lo inconsciente.

Esta investigación parte de la propuesta de abordar los procesos subjetivos de hombres en diferentes contextos familiares, que se enfocó en la idea de cómo estos sujetos en base a su identidad de género y de su propia masculinidad asumen la paternidad. Estos procesos psicológicos fueron abordados desde una aproximación psicoanalítica, utilizando para ello conceptos del psicoanálisis que permitieron la indagación de lo subjetivo que se dio de forma manifiesta y latente en el discurso de estos sujetos.

Todo este contenido subjetivo permitió elaborar respuestas alrededor de lo que se ha dicho del padre. Se observa cómo en la clínica este tema genera preguntas, siendo uno de los ejes centrales en las experiencias y en la conformación a posteriori de síntomas en los individuos, debido a la construcción simbólica particular que hace cada sujeto acerca del padre y cómo esta imagen genera conflictos en la vida de los mismos.

En este sentido lo que buscó esta investigación es elaborar nuevas perspectivas, que van a permitir establecer nuevas ideas acerca de la paternidad, más allá de las concepciones que se han desarrollado acerca de los estilos de crianza u roles paternos.

III. MARCO METODOLÓGICO.

A continuación se presentan aquellos aspectos que fueron relevantes para el abordaje cualitativo de este estudio.

3.1 Justificación de la metodología.

Al intentar ahondar en la comprensión de la vivencia subjetiva en la construcción de la paternidad, se hace necesario el carácter cualitativo de tipo fenomenológico para el desarrollo de esta investigación, permitiendo así comprender la perspectiva de los participantes acerca de la paternidad, profundizando en sus experiencias, perspectivas, opiniones y significados, es decir, estudiar la manera en cómo la experimentan, viven y perciben.

La fenomenología es el estudio de realidades tal como son experimentadas y vividas por el ser humano (Martínez, 2006), es por ello que en este estudio se buscó insertarse en la realidad de cada sujeto, para poder identificar aquellos elementos que permitirían comprender cómo es vivida la paternidad; construyéndose a partir de este concepto una serie de realidades psíquicas en torno a creencias, sentimientos, expectativas, recuerdos, identificaciones y proyectos de vida que conforman una manera de ser hombre y ejercer la paternidad, que se da tanto a niveles conscientes e inconscientes, siendo éste, el punto central a indagar en la investigación.

Así mismo, no sólo se quiso comprender los significados a nivel de los roles de padre, sino también se profundizó en el cómo estos hombres, a partir de sus historias de vida, conformaron la imagen de padre que tienen en el ahora, producto de las experiencias y visiones que tuvieron como hijos. El método fenomenológico permitió indagar acerca de las vivencias de estos hombres, en las relaciones que tuvieron con sus padres, y cómo esas experiencias permitieron conformar a nivel subjetivo su masculinidad.

La relevancia de esta investigación estuvo en aportar a la clínica, aquellos aspectos tanto conscientes como inconscientes que estuvieron involucrados en estos participantes al ejercer la paternidad. Al existir poca información teórica acerca de este tema, este estudio, permitió comprender y

establecer hallazgos en torno a la dificultad que tiene el hombre al asumir el rol de padre.

3.2 Participantes y contexto.

Para el desarrollo de este estudio se utilizó una muestra intencional que permitió seleccionar casos característicos del fenómeno a investigar. Para ello se escogieron hombres que tuvieran como característica principal el haber sido padres y que poseyeran como diferencia, el rango de edad y el contexto familiar en los que cada uno se encontraban inmersos, ya que esto daría como posibilidad obtener diferentes visiones acerca de la paternidad.

Cabe resaltar que en un principio se pensó obtener un mayor número de participantes en diferentes contextos familiares y edades, pero por motivos de tiempo e ubicación no se pudo llegar acceder a ellos. Es por ello, que la muestra final estuvo conformada por seis participantes hombres, que se escogieron en un rango de edad de treinta y nueve años, a sesenta y tres, por tener un mayor recorrido de vida, de clase media, que se encontraron viviendo en condiciones familiares diversas, las cuales se describirán con mayor detalle a continuación:

- *Jon*: es un hombre de 62 años, procedente de Caracas. Lleva 39 años de matrimonio y tiene dos hijas. Sus padres permanecieron juntos durante toda su vida, hasta el fallecimiento de la madre hace 10 años. Su padre de 94 años actualmente vive. Es el sexto hijo de siete hermanos. El primer contacto con el entrevistado fue a través de una llamada, en la cual se le explicó si quería participar en la investigación. Al acceder se acordó un encuentro que fue en el mismo lugar donde el participante reside.

- *Gerardo*: es un hombre de 48 años, procedente de Caracas de profesión universitario. Se casó a los 22 años y tuvo tres hijos. Luego de varios años se divorcia debido a que se da cuenta que es homosexual. En sus años de matrimonio, el participante comenta que vivió una doble vida, por lo que le llevó un largo tiempo aceptar su condición. Actualmente tiene una pareja estable. Igualmente, es el menor de ocho hermanos y su padre muere cuando tiene 23

años. Según comentó, fue un hombre enfermo que sufrió de efisema pulmonar por lo que la madre, la cual vive actualmente, se ocupó de él. El entrevistado fue contactado a través de una conocida de él, que le comenta sobre la investigación. Luego se realizó el contacto directamente por teléfono y se acordó un encuentro en su casa, la cual quedaba a las afueras de la ciudad.

- *Raúl*: es un hombre de 60 años, procedente de Caracas. Se divorcia luego de 20 años de matrimonio, en el cual tuvo tres hijos. Actualmente vive con una pareja. Sus padres estuvieron casados durante toda su vida hasta el fallecimiento del padre hace doce años. Su madre aún sigue viva. Así mismo, el primer contacto se estableció por medio de la hija del participante, el cual, luego de saber de la investigación, accedió y se acordó realizar el encuentro en el lugar de residencia del entrevistado.

- *Giovanni*: hombre de 41 años, procedente de Caracas de profesión universitario. Lleva casado 9 años y tiene 3 hijos de corta edad. Sus padres son de origen italiano, los cuales emigraron debido a la Guerra, ambos están vivos y casados. Es hijo único. El contacto con el participante se hizo a través de un amigo en común, el cual le comenta sobre la investigación, accediendo a participar en la misma. Luego de establecer el primer contacto, se acuerda entre entrevistado e informante, realizar la entrevista en un café cercano al lugar donde reside.

- *Ibrahim*: es un hombre de 63 años, procedente de Caracas de profesión universitario. Lleva de casado aproximadamente 40 años, aunque argumentó estar separado de su esposa, a pesar de vivir en la misma casa. Tiene cuatro hijos, de los cuales uno es fuera del matrimonio. Ambos padres fueron inmigrantes del Líbano, y mueren entre los 17 y 26 años del entrevistado. El participante fue contactado a través de un conocido, el cual le hizo partícipe de la investigación. Por lo cual, luego de esto se hizo la comunicación directa y se acordó el encuentro en el lugar de trabajo del entrevistado.

- *Rodrigo*: es un hombre de 39 años, procedente también de Caracas de universitario. Casado hace un año y medio y próximo a tener su primer hijo. Sus padres, ambos vivos, están separados desde las primeras edades del

participante. Al igual señala, el constante cambio de pareja que ha tenido el padre a lo largo de su vida. Tiene cuatro hermanos, siendo él uno de los mayores. El contacto con este participante se hizo a través de Giovanni, el cual le comentó sobre la investigación, por estar próximo a ser padre. Luego de esto, se estableció la comunicación directa y se acordó realizar la entrevista en el lugar donde habita.

3.3 Técnica de recolección de datos.

A partir de la participación de estos hombres, se pudo llegar a realizar una serie de entrevistas que tuvieron para su creación una serie de procedimientos que permitieron ahondar en el fenómeno a investigar.

Por ello la técnica de recolección de datos que se utilizó, fue la entrevista abierta a profundidad que es definida por Hernández, Fernández y Batista (2005) como una reunión para conversar e intercambiar información entre una persona (el entrevistador) y otra (el entrevistado), la cual se basa en una guía general de contenidos que el entrevistador posee toda la libertad para manejarla según el ritmo y estructura que le parezca conveniente. Al igual, que se utilizó las anotaciones de campo, en donde se plasmó todo lo que el entrevistador percibió y sintió durante los encuentros con los participantes.

3.4 Procedimientos.

Toda esta técnica de recolección de datos estuvo conformada por una serie de pasos que permitieron construir y dar como resultado un conjunto de significados asociados a la paternidad.

En primer lugar, se realizó una revisión teórica acerca del tema, que permitió establecer los objetivos a investigar. Como primer acercamiento al fenómeno de estudio, se realizó una reunión con un grupo, conformado por cinco hombres, comprendidos en edades que iban desde los 23 a los 55 años, todos ellos con diferente estado civil (solteros y casados) que se les contactó

por medio de diversas fuentes de amistades, para que conversaran sobre sus experiencias e ideas que tenían acerca de la paternidad y la masculinidad.

Este grupo de conversación fue realizado en el lugar de residencia del entrevistador, en el cual por medio de esta conversación que duró aproximadamente dos horas, se pudieron extraer de las opiniones de estos sujetos, una serie de ideas que permitieron la creación de un primer modelo de guión de entrevista. De igual manera, también para este primer modelo se recogieron significados de artículos y libros vinculados al tema de la paternidad.

Al tener una primera aproximación del guión, se quiso poner a prueba a través de una primera entrevista con un hombre-padre casado de 55 años, al cual se le realizaron una serie de preguntas abiertas, que iban desde el significado de ser hombre hasta sus vivencias como padre.

De acuerdo con lo extraído de esta conversación, se hicieron diversos ajustes que dieron como resultado el guión de entrevista para la investigación (ver anexo A), que estuvo constituido en dos partes, la primera que hizo referencia a preguntas asociadas hacia el significado de lo masculino, las vivencias infantiles y el significado de las figuras parentales; y la segunda enfocada hacia las experiencias particulares en el rol de padre y su relación con lo masculino.

Todas estas entrevistas se realizaron en el mismo orden en que fueron presentados los participantes anteriormente, en un lapso de tiempo de tres meses.

3.5 Análisis de datos.

Luego de que se realizaron las entrevistas, se comenzó con el proceso de análisis de datos, de acuerdo a la metodología cualitativa. En primer lugar, se realizó el proceso de categorización que según Martínez (2006) correspondió a la transcripción de todas las entrevistas, que a través de los contenidos que se expresaron en cada una de ellas, fueron divididos después de un largo proceso de selección, en unidades temáticas ó dimensiones – 1) formaciones subjetivas en torno a ser padre, 2) convertirse en padre, 3) figuras

parentales como referentes del ejercicio de la paternidad y 4) significados de la masculinidad relevantes en la paternidad–.

Cada una de estas dimensiones estuvo conformada por categorías, las cuales al ser propiedades descriptivas, permitieron una mayor especificación de la unidad temática. Luego de establecer la organización de las dimensiones con sus respectivas categorías, se realizó una descripción detallada, estructurando e interpretando cada una de ellas.

En el proceso de contrastación, según Martínez (2006) se relacionaron los resultados obtenidos con aquellos estudios que fueron presentados en el marco teórico referencial, permitiendo comparar y contraponer los hallazgos obtenidos con la de los otros investigadores, para así llegar a la teorización en donde se hizo la síntesis final del estudio.

Al describir cada etapa del proceso de la metodología cualitativa, se presenta a continuación con mayor detalle, los aspectos que tuvieron mayor significado en los testimonios de los participantes.

IV. LA PATERNIDAD EN LA VIVENCIA SUBJETIVA DE LOS PARTICIPANTES.

Como resultado de los diversos testimonios recolectados a través de las entrevistas hechas a los participantes de esta investigación, se evidenció la construcción de significados en torno a la paternidad. Es posible observar cómo a través de la vivencia particular de cada uno de ellos, se puede concebir y describir una misma realidad desde diversos ámbitos, dependiendo de la manera en que éstos la experimenten.

Todos estos testimonios permitieron engranar las diferentes visiones que, a través de sus experiencias como padres y como hombres, han construido estos individuos a lo largo de su vida. Al analizar dichas visiones se descubrió que, a pesar de partir de una misma idea, se generan concepciones muy diversas sobre un tema en particular, que son específicas de cada persona y de su experiencia. Como resultado, fue posible englobar la información recogida en cuatro diversas dimensiones cada una con sus respectivas categorías, las cuales se irán exponiendo a continuación de la siguiente manera:

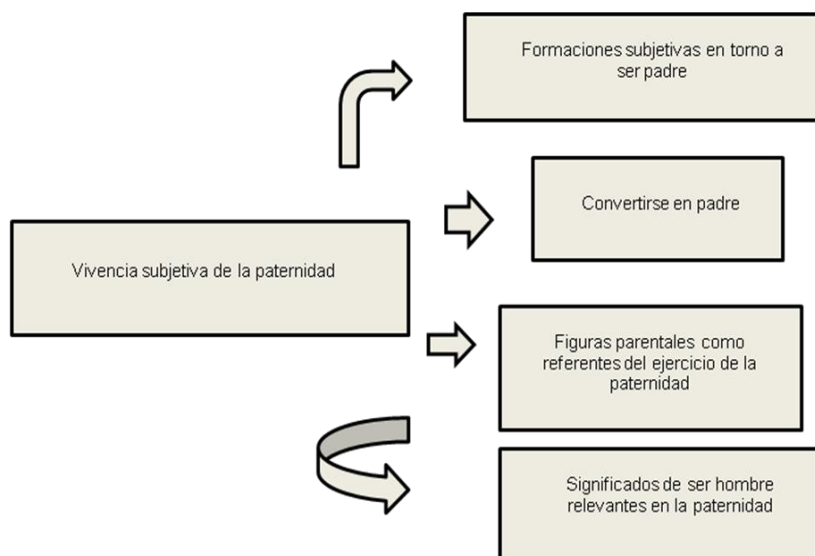


Figura 2. Vivencia subjetiva de la paternidad.

4.1 Formaciones subjetivas en torno a ser padre.

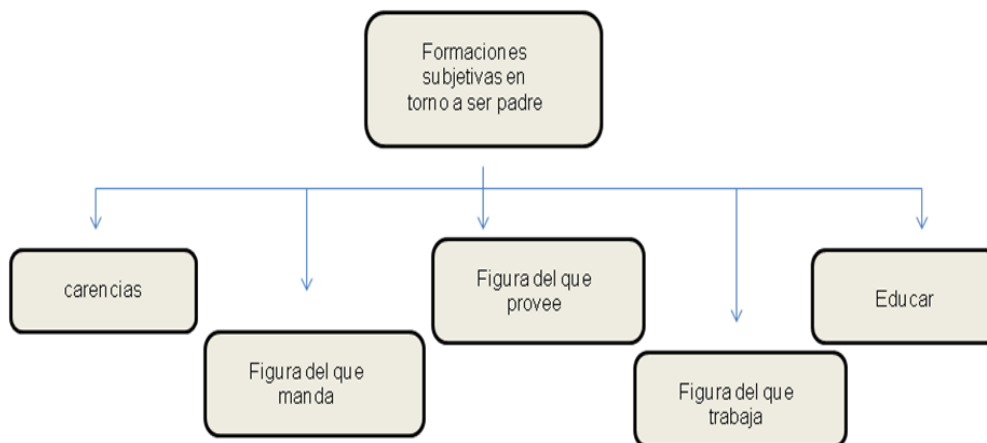


Figura 3. Dimensión 1. Formaciones subjetivas en torno a ser padre.

Para empezar, se tomó como primer tema aquello que tiene que ver con la gama de significados asociados al ser padre. Se escogió como primera dimensión, ya que a lo largo de las entrevistas se pudo notar cómo cada uno de los participantes, construyeron un conjunto de imaginarios acerca de la paternidad atribuyendo este rol a ciertos aspectos que se hicieron relevantes a la hora de querer comprender este tipo vínculo.

4.1.1 Carencias.

Una de las primeras dimensiones para comenzar hablar sobre el ejercicio de la paternidad, gira en torno a las formaciones subjetivas. El primer aspecto que se encontró tiene que ver con las carencias o vacíos que tienen estos hombres en su rol como padre.

Se pudo observar que en los sujetos la idea de paternidad no viene implementada, es decir, algo está pasando en ellos para que la vivencia del rol paterno se encuentre omitida “ningún varón adolescente tiene la más remota idea de lo que es ser papá. De hecho te puedo decir que mi experiencia como papá la tuve el día que mi primera hija me dijo papá, antes para mí eran muñequitas” (Jon, pág. 13)

Este argumento de Jon hizo entender que en su mentalidad nunca existió la idea de ser padre. Para él, su papel fue asimilado y desencadenado, cuando escuchó la palabra “papá”, lo cual evidenció que este rol se asume sin preparación.

Para otros, ser padre también se vivencia como una condición innata que viene vinculada al instinto y a la supervivencia; y para la cual no existe preparación, en donde pareciera que, se socializa al hombre para tener hijos, pero no para saber ejercer la paternidad.

“El primer hijo la verdad, como es el primero, *el primero tienes una inexperiencia impresionante* que por más que te hayan dicho esto y aquello te *sientes que no sabes nada* y que vas hacer y es *más una cuestión de instinto* que algo más” (Raúl, pág. 7).

Se hizo referencia a la posición del primer hijo como el “novato”, con el que se tiene la primera experiencia para la que no se está preparado. Mientras que con el segundo hijo, como nos afirmó Jon, se adquieren más conocimientos y eso hace posible que la crianza, al no ser desconocida, sea más fácil.

“la cosa es que el primero siempre paga el plato, siempre paga la novatada de los padres. Los padres no saben lo que es un hijo, no saben cómo criarlo, no saben qué hacer con él, es *puro instinto de tu educación* y todos tus principios, todo lo que a ti te dieron aplicarlo en ellos(...) *El primero siempre paga la novatada* es increíble (...) Por eso del *primer hijo, el que esté preparado, eso es mentira no creo que exista alguien que tenga treinta años y se prepare para eso*” (Jon, pág. 14-15)

En el caso de Rodrigo, éste indicó “nunca me imaginé haciendo familia, por qué, creo, puede ser, por el miedo ese” (Rodrigo, pag.8) resaltando la omisión de la idea de paternidad por la incidencia de una emoción. Se destacó que en la historia de vida de este sujeto, el miedo que es señalado, es producto de la inestabilidad que tuvo su padre y sus familiares en cuanto a las relaciones, que desarrollaron en él, la idea del fracaso en pareja. En donde se conformó una visión en el individuo de un padre que va y viene y no permanece.

“yo no quisiera repetir o sea el tema del abandono al hogar, el tema de la inestabilidad (...) esas son las partes que yo pana, repetirlo y por el caso que va *mi familia es una sombra de divorcio arrechísimas, todo el mundo está con fracasos matrimoniales arrechos, yo creo que por eso yo tarde tanto en quererme casar*” (Rodrigo, pág.8).

Vemos que en los testimonios de Jon y Rodrigo no se visualiza, ni se representa, el rol de padre; ya sea por factores adquiridos y construidos como resultado de la crianza o por las diferentes situaciones que los mismos hayan experimentado.

Ante la presencia del hijo los participantes son llevados por el desconocimiento y la actuación a través del ensayo y el error, el miedo y la ansiedad; a diferencia de las mujeres en las que la maternidad, a pesar de involucrar las mismas emociones, es asumida con más facilidad porque se les socializa desde un primer momento para ejercerla.

Todo esto implica una identidad de género masculina, formada a través de un modelo identificador, en donde se adquieren ideales del yo masculino (como la destreza, la fuerza física, la fortaleza, el control de las emociones) pero en los cuales no se incluye a la paternidad. Es entonces, cuando el deseo de tener un hijo, no tiene su origen en las identificaciones con los objetos primarios y por tanto no se integra la paternidad a la identidad.

A pesar de esta gama de carencias en las que se encuentran inmersos los participantes –en donde para el ejercicio de la paternidad hay una vivencia omitida, se asume el rol sin preparación y no se integra a la identidad masculina– nos encontramos con diversas figuras en las que los individuos representan su rol de la mejor manera. A continuación se presentan algunas de ellas.

4.1.2 Figura del que manda.

Uno de los primeros aspectos que se hicieron relevantes en las formaciones subjetivas de estos hombres es que los mismos adoptan una serie de posiciones que se ven reflejadas en su comportamiento. Entre ellas se encuentra la representación de la figura del mando, es decir es el hombre que ejerce el control sobre todas cosas. Es el dominio que se hace en torno a la enseñanza de los hijos, a las decisiones que se toman, a lo que se debe hacer o no y que muchas veces al asumir este papel del todopoderoso se inferioriza al otro.

“me pare a las seis de la mañana mi esposa estaba durmiendo y oigo a la niña (...) le quito a la niña, la dejo en el cuarto a ella durmiendo, agarro a la niña y a los otros dos chamos, cierro la puerta para que ella pueda descansar, *¿qué es más fácil? Agarrar, despertarla y decirle hazme un café que me voy para la calle hacer las miles de cosas que debo hacer, pero sin embargo lo difícil es quedarse con los chamos, no es que a mí me pese, pero evidentemente es mucho más fácil y salir a la calle y hacer cualquier cosa que tengas pendientes, que quedarte cuidando a los chamos y que tu esposa descanse*” (Giovanni, pag.2).

En este ejemplo se pudieron notar aspectos asociados al poder, en los se reafirma la idea de que al ser hombre se es distinto, y por ello se debería estar en la calle y no asumiendo el cuidado de los hijos. El cuidado le corresponde a la mujer, pero siendo él condescendiente con su pareja, puede llegar a representar el mismo papel.

Igualmente, en el discurso de Giovanni se evidenció que hace hincapié en sí mismo utilizando repetidamente el pronombre personal “yo”. Con esto se refiere a que él es capaz de asumir la responsabilidad de los hijos, hacer todo lo que tenga que ver con ellos y reprimir sus emociones. De esta manera se refiere a su esposa, quién sufrió de depresión postparto, como la débil; siendo él, el fuerte y el capaz de sobrellevar las situaciones.

“mi mujer se deprimió. Le dio la famosa depresión postparto y eso si fue terrible, porque no quería agarrar al niño, le daba miedo agarrarlo, de hecho yo lo bañaba, le daba tetero y ella inclusive sacaba poca leche, se ponía a llorar y si lo amamantaba era peor, porque ella estaba muy deprimida, entonces, yo sí recuerdo que al primero lo cuidaba yo, yo me lo ponía en el brazo, me lo ponía

con una mano y con la otra mano lo bañaba, lo lavaba y cambiaba yo, los pañales y todo (...) yo he sido participe yo no soy de esos papás que no, que le tienen miedo a cambiarles los pañales, que el pupú” (Giovanni, pág. 16).

Reafirmando su posición de poder, Giovanni impone el nombre de sus hijos y toma las decisiones que no tienen que ver con el afecto sino con el control.

“porque yo le pongo los nombres a los chamos en mi casa, yo sí soy así (...) yo me quedo en la noche con mi esposa en la habitación, yo mando a los chamos con mi mamá, pero el que se queda soy” (Giovanni, pág. 14- 15).

Estas manifestaciones de poder son explícitas en este participante, pero también se notaron en los otros protagonistas de manera implícita. Vemos como todos ellos asumen el poder al referirse a que son los proveedores de sus familias, por lo cual dominan a partir de la proporción de recursos, logrando posicionarse en un nivel más alto frente a los otros.

“yo sigo pensando que el hombre debe proveer en la casa, tiene que ser proveedor principal. Bueno eso lo venimos viendo desde la prehistoria, el hombre es el cazador, la mujer es la recolectora eso no significa que en mi concepto la mujer se debe limitar hacer lo sencillo de la vida” (Jon, pág.2).

En este sentido, se observó lo que se dijo anteriormente, cómo el hombre se posiciona en un nivel más alto que los otros y cómo aún en nuestros días se legitiman las tradiciones que fueron un rasgo del patriarcado que le permitía al hombre dominar y figurarse como el Amo.

4.1.3 Figura del que provee.

El ser padre viene vinculado a una segunda figura –el padre como proveedor. En su mayoría, los entrevistados concuerdan en que una participación activa, al convertirse en padre, viene asociada con el “dar” y el “llevar”. Pareciera que la manera de lograr el vínculo de estos hombres, ya sea con los hijos o con su pareja, se da a través de lo que les puedan proporcionar.

Para Jon la participación activa en el embarazo de su esposa está referida a esto mismo, a llevar y traer, al igual que en la crianza de sus hijas.

“participe llevándola al médico (...), la llevaba al médico, si podía me quedaba con ella sino entonces, tenía que trabajar, la buscaba” (Jon, pág. 15) (...) “*participe en todas las formas habidas y por haber, uno desde montarme en el carro y llevarlas y traerlas todos los días al colegio*” (Jon, pág. 18).

En el testimonio de Giovanni también se destacó la actividad del “llevar”, considerándolo como un padre transporte; siendo esta la manera de participar y estar presente para sus hijos. Es decir, se evidenció que existe una dificultad en el vínculo porque se le suministran medios a los hijos pero no se les proporciona afecto.

“*los llevo al colegio, los traigo al colegio, cuando llego en la tarde soy yo quien los ayuda hacer las tareas. Me los llevo para el cerro, me los llevo para el parque, para la playa, todo lo que puedo*” (Giovanni, pág. 16).

Como se puede ver a continuación, pareciera entonces que la figura del padre solo se restringiera al rol de proveedor. Jon hizo referencia a la poca participación que tiene un padre en los comienzos de la vida de sus hijos.

“Entonces como padre lo único que haces *es pagar* la clínica, la farmacia pero más nada. La mujer si lo vive, en la medida que va pasando por todo eso se va convirtiendo en madre y todo lo demás, y *uno se va quedando rezagado*”. (Jon, pág. 13).

Se puede observar que el participante, al no sentirse incluido, adopta un papel pasivo. Al no encontrar lugar entre la díada madre-hijo, el hombre asume el papel activo de proveedor. Es así como al desconocer la forma de involucrarse con su hijo por medio del contacto emocional, se aísla en función del trabajo como se verá en la categoría siguiente. De esta manera se observó cómo la naturaleza del vínculo y la responsabilidad se refleja en lo que se le puede “dar” a los otros.

Para Raúl, esta figura tiene otra connotación, en donde más que ser un rol, es una obligación o deber que tiene que ser desempeñada y asumida al ser padre: “eso nunca se termina o sea apenas eres padre ya empiezas unas rutinas que no son las tuyas desde siempre, así que las tienes que hacer quieras o no quieras” (Raúl, pág. 8-9)

A pesar de que estas ideas sean muy rígidas, sólo en el caso de Gerardo se puede evidenciar una tendencia diferente, ya que él considera que el papel activo de padre no está únicamente relacionado con el proveer sino también viene de la mano con la empatía, la contención y el apoyo hacia los hijos: “no solamente es buen padre el que les da de comer, darles de comer no es suficiente para mí no es suficiente” (Gerardo, pág. 2).

4.1.4 Figura del que trabaja.

Como tercer aspecto, se observó cómo los entrevistados hacen especial énfasis en el trabajo. Ellos argumentan que el ser padre tiene como consecuencia el tener que trabajar más, sosteniendo así lo que se mencionó anteriormente del hombre como proveedor.

“yo los voy impulsando y salgo todos los días a trabajar con mucha fuerza pensando en ellos y me vine de Caracas para este monte, pensado en ellos. No es fácil estar solo en tres hectáreas, pero estoy aquí por ellos, porque el día que yo me despida del planeta tierra, ellos puedan decir bueno el viejo me dejo esto, y me dejo aquello es por ellos y para ellos” (Gerardo, pág. 5).

Tener hijos va implicar entonces que el hombre tenga que trabajar más para poder proporcionar los recursos a su familia. Dicho rol de trabajador tanto como genera ganancias materiales, también genera pérdidas como por ejemplo el alejarse de la familia. Gerardo define este aspecto del trabajo como tiempo perdido, en el cual pudiera estar haciendo cosas para sí mismo o para con sus hijos. Se puede interpretar que la manera de involucrarse con la familia es a través del trabajo y muchas veces el postergarla implica la crítica de otros.

“Yo trabajaba muchísimo, no tenía tiempo ni para mí, yo atendía pacientes a domicilio en toda Caracas, yo hacía hospitalización en el hogar a pacientes humanos y yo salía de mi casa atender a un paciente a las seis de la mañana y el último paciente lo atendía a las doce de la noche, yo llegaba a mi casa a dormir a la una de la mañana, a bañarme, a dormir y a levantarme a las cinco, cinco y media. Entonces yo trabajaba muchísimo, sábado, domingo, navidad, año nuevo y entonces eso hizo que yo me perdiera de muchas cosas como padre, y eso ellos nunca lo entendieron y la madre tampoco lo entendió nunca, a pesar de que estábamos separados siempre me señalaron y me culparon mucho, pensaba que yo estaba de rumba o que yo estaba con el

empate, pero no!, yo estaba trabajando porque mis hijos los tuve en un buen colegio privado y había que pagar cuentas y yo pagaba alquiler donde vivía y servicio, más los consumos de ellos que eran bastantes, no solamente era colegio sino que era alimentación y a veces no alcanzaba, no me alcanzaba el dinero” (Gerardo, pág. 12).

Jon contradice esta opinión señalando, que siendo padre no se pueden abandonar roles, debiendo lograr el equilibrio entre la responsabilidad que implica la paternidad y los otros aspectos de la vida.

“Nunca abandoné mi rol de padre, ni de marido, ni mi rol de empleado ni nada por el estilo en pro de la diversión, sencillamente la diversión era parte de la vida misma así de sencillo, entonces lo difícil, que es lo interesante es buscar el balance entre la responsabilidad y el placer, así de sencillo” (Jon, pág. 19).

De igual forma, se tiene el ejemplo de Rodrigo que al estar cercano a ser padre, se refirió al trabajo con más responsabilidad de la que venía desempeñando.

*“el mayor cambio que he visto ahorita es que *la responsabilidad de un trabajo la evalúas de otra manera*, ya no es, no me importa, por lo menos en mi caso que yo vivo de entregar un presupuesto y que la gente lo acepte o no ya no es que no me importa, ya no es dejar el presupuesto que si no lo quiere hacer me sabe a mierda, ya uno como que trata de luchar porque tienes una responsabilidad que te viene encima y no quieres que (...) son cosas que uno no puede medir” (Rodrigo, pág.10).*

Esto nos indicó en él y en todos los testimonios expuestos, que la paternidad no se ejerce con el hijo sino con el trabajo, al igual que pareciera que tener esta responsabilidad le permitiera al hombre aislarse, es decir se aíslan porque no saben cómo involucrarse.

4.1.5 Educar.

Así como la paternidad involucra las figuras que se han venido señalando, también es curioso observar que en esta práctica se recalca en cómo el padre tiene que brindar la educación a los hijos. La educación es manifestada por los participantes como el eje fundamental del que hay que proveer. En Gerardo se hizo énfasis en esto, ya que su definición se basa en que ser padre no implica solamente tener hijos, sino como se dijo

anteriormente, el ejercicio de la paternidad va más allá, tiene que ver en función de educar, aconsejar y orientar.

“el padre que abandona al hijo, el padre que no orienta al hijo, muchos padres viven con sus hijos, pero no los orientan y aunque vivan bajo el mismo techo los tienen abandonados porque no comparten, no les educan, no los guían, no los orientan” (Gerardo, pág.2).

Este elemento también es señalado por Jon, el cual considera la educación como una norma que es vista como obligación o un deber ser; tal como indicó Raúl con respecto a la figura del proveedor.

“yo tengo como una especie de norma de vida en la que yo soy de opinión de que los padres tienen una obligación para con sus hijos que es la siguiente, tú tienes que agarrar a tu hijo y eso te lo doy yo a ti como consejo, cuando tu tengas un hijo tú debes educar a tu hijo para lograr que el te supere a ti (...) esa es tu obligación sencillamente tu lo ves como algo natural, así como es natural que tengas calor te vas y te bañas, tu hijo tiene que estudiar, tú tienes que llevarlo y vas calladito y lo haces” (Jon, pág. 18).

La misión de un padre es la de educar y dar los conocimientos necesarios para que los hijos puedan desarrollarse. Este desarrollo pareciera referirse a una prolongación del yo, del propio padre, el cual busca dejar en su linaje algo de él mismo.

“El día que él te supere a ti, tu trabajo está hecho, esa es la misión de un padre, hacer que tu hijo te supere, cuando tú logras eso significa que uno lo hizo bien, por qué tú te mueres tranquilo, ya tu sabes que ese hijo te va ayudar a ti y así mismo porque tu le diste las herramientas que necesitaba para sobrevivir en este mundo” (Jon, pág. 18).

Al considerarse la educación como un deber ser, se evidenció que para el sujeto esto es visto como un mandato social que va a estar regido por el súper yo y por tanto esta práctica va estar naturalizada. Cuando las prácticas son naturalizadas, se legitiman y por ende no son cuestionadas, pudiéndose decir que la educación es una especie de liderazgo que el padre ejerce sobre los hijos, para tener algún tipo de poder.

4.2 Convertirse en padre.

Luego de indagar sobre los testimonios de las formaciones subjetivas de la paternidad pasemos ahora ver como para los participantes el llegar a convertirse en padres tiene que ver con ciertos aspectos vinculados a condiciones intrínsecas particulares de cada individuo. Se hizo relevante en esta dimensión indagar la forma en cómo estos hombres llegan a ser padres, qué cuestiones los motivan y poder ahondar en la conformación de este rol.

Para cada participante la elección de convertirse en padre va estar mediada por el deseo o búsqueda de llegar a tener un hijo, donde al asumir este rol, el hombre se va encontrar inmerso en un espacio desconocido que muchas veces está sumergido en conflictos y contradicciones de los que el mismo no se percata. Es así como se irá desarrollando esta dimensión en torno a diversas categorías que permitirán una mayor comprensión de este tópico.

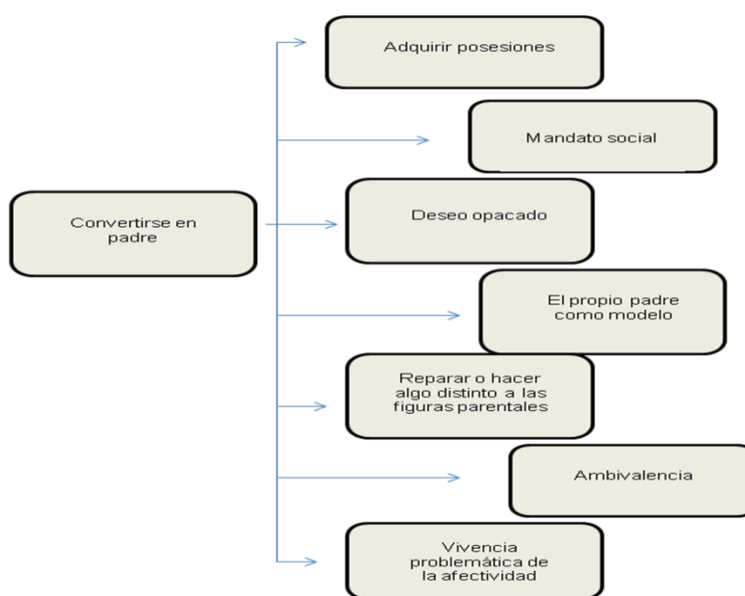


Figura 4. Dimensión 2, convertirse en padre.

4.2.1 Adquirir posesiones.

En esta segunda dimensión, uno de los primeros aspectos que se hacen relevantes en los procesos que llevan a estos hombres a convertirse en padres, es el deseo de establecerse con una pareja y formar una familia. Esto es considerado por los sujetos como una etapa de la vida, en la cual producto de la unión de dos personas se tienen que procrear hijos.

Al ser relevante este tema de la procreación, pudiera decirse que se le enseña al hombre a que tenga hijos o a continuar con el linaje, a pesar de desconocer cómo ser padre. En Raúl su testimonio alude a que convertirse en padre se da por esa misma procreación, señalando como analogía, el hijo como regalo, por lo que al ser considerado como algo que es dado para él, no se le retribuye al otro. Es decir el hijo es visto como una pertenencia, algo que se tiene.

“por lo de la familia pues, llega un momento que *tú dices vamos a hacer familia, vamos a pasar de pareja a ser algo más* y bueno nada más bonito que tener a alguien que salga de uno, de la unión de dos personas que sienten amor y sienten todas esas cosas, en el momento creo, que es el mejor regalo que vas a tener es tu hijo” (Raúl, pág. 6).

Al igual que Raúl, en la visión de Gerardo la concepción de convertirse en padre también se percibe como la premiación o reconocimiento que recibe el hombre por sus esfuerzos alcanzados. Pareciera que el hijo llega a formar parte de un trofeo, que es obtenido como signo de ganancia, pero en este sentido la idea es expresada con la satisfacción de sentir y de dar “*Dios me premió con mis hijos, de verdad yo me siento premiado, el universo me premio con mis hijos*” (Gerardo, pág. 10).

Este concepto de familia, también viene representado en Giovanni que dice:

“siempre me gusto ser papá y *quería ser papá de una familia numerosa, de siempre yo quería tener más de un muchacho, porque no es que yo me sienta triste por haber sido hijo único, pero yo veía la familia de mi mamá que era numerosa y la familia de mi papá que era numerosa y cuando se reunían todos juntos, felices y los chamos y yo decía yo quiero algo así*”. (Giovanni, pág. 10).

En esta frase se observó cómo se resalta la idealización del padre, en el sentido de poder ejercer el mismo papel que vio Giovanni en su papá y además de querer reparar la falta de no haber tenido una familia numerosa como la tuvieron sus padres o su esposa, a pesar de que esta idea es negada por el sujeto.

Los participantes también señalaron la planificación a la hora de convertirse en padres. La planificación es referida como un consenso alcanzado por la pareja, en función de sus necesidades psicológicas, materiales y emocionales,

“nosotros nos tardamos siete años para decidir, *ya estábamos económicamente estables*, estábamos muy bien, yo estaba trabajando para una empresa que me iba muy bien y entonces decidimos tener otra hija y eso si fue planificado” (Jon, pág. 14) (...) “bueno me case con mi esposa *y planificamos una vida, planificamos unos hijos* y así logre ser papá” (Gerardo, pág. 10).

Todas las citas que se presentaron tienen en común que en cada una de ellas se recalca el verbo “tener”. Pareciera que estos hombres hacen su plan de vida porque hay que adquirir posesiones; así como se obtienen medios materiales (como un carro o una casa) de esta misma manera también sé es padre, porque hay que tener una familia y unos hijos.

Una variante de esta posesión, se puede dar también por la vía del legado y la trascendencia, que resultan relevantes al querer el hombre prolongarse a través del hijo.

“Es una *especie de trascendencia*, para eso estamos en este mundo, en el fondo el ser humano ¿qué es evolucionar? Es tomar lo mejor de cada cosa y transmitirla a la próxima generación y además es algo tuyo que va a quedar para el futuro” (Giovanni, pág. 11).

Se observó como este deseo de trascendencia, pudiera tener que ver en posicionar al hijo como alguien que puede lograr las cosas que el padre no alcanzó, o también la importancia que tiene para el hombre darle continuidad a su yo; porque es una forma de reafirmarse como masculino y como padre.

4.2.2 Mandato social.

Dentro de este conjunto de adquisiciones que se señalaron anteriormente, existieron varias razones por las cuales los participantes decidieron tener hijos, algunos de ellos aludieron al mandato social como guía a la hora de dar ese paso. Este mandato hace referencia a una gama de representaciones imaginarias que son hegemónicas, y que están presentes en los seres humanos antes del nacimiento y van a estar determinadas por la cultura.

Las representaciones de género, forman parte de esa construcción social y engloban un sistema de ideales que incluyen prescripciones acerca de lo que se espera de un hombre y entre una de esas expectativas sociales, se va encontrar la de ser padre.

En el caso de estos participantes, se vió argumentada esta idea en la que coexisten las representaciones tradicionales de formar una familia con hijos, que se encuentran dentro del imaginario social. En el ejemplo de Rodrigo, se evidenció como estas expectativas sociales, e ideales se hacen presentes a la hora de tomar la decisión de convertirse en padre, en donde se resalta la presión social.

“Hay un *tema de la sociedad*, como que todo el mundo te empieza a ver cómo, que bolas no has tenido chamo, no has sido papá, pero te empiezan a decir para cuando van a encargarse?”
(Rodrigo, pág.8)

A pesar de la tardanza que tuvo este participante de hacerse padre, debido a lo que él argumenta como el miedo al fracaso en la vida en pareja, pareciera que de nuevo se refleja la figura del hijo como algo que se adquiere (una posesión).

De la misma manera, Jon hizo referencia al mandato social como forma de que tener hijos, es estar al mismo nivel de las personas que te rodean y el adentrarse a una nueva forma de vida.

“uno llega a cierta edad, así sea que estemos hablando de 17 años, 18, 19, o 20 que era la costumbre que había hace mucho tiempo para casarse, eso era antes, hoy no es así. En esa época *uno veía, los amigos de uno se casaban y tenían sus hijos* entonces la vida les cambiaba completamente, entonces desde el

punto de vista social más bien era un mensaje negativo en contra de uno, porque la persona que se casaba se desaparecía, ya desaparecía de tu vida, ya entraba en otro mundo, es decir el mundo de las parejas casadas, el mundo de las parejas que iban a piñatas los fines de semana y era raro seguir teniendo contacto con esa persona. Entonces claro uno se asomaba y veía, esta chévere” (Jon, pág. 13-14).

En estos aspectos se hace notar que ser padre forma parte del ideal del yo del sujeto, y que al alcanzar este ideal se logra cumplir con el mandato que permite obtener un status social.

En el discurso de los participantes también se encontró, la visión que tienen algunos de que ser padre para todo individuo es una ley de vida, por lo que se supone que al ser ley, es algo ya establecido y tiene que ser cumplido: “eso pasa porque pareciera que *fuera una ley de la vida*, porque tú te unes y estas con la persona, con tu pareja o tu esposa” (Ibrahim, pág. 7). Con esto pareciera que la paternidad es algo que llega porque tiene que llegar, estando fuera de la necesidad y el deseo mismo de ser padre.

4.2.3 Deseo opacado.

De igual manera, en estos testimonios se vio como los individuos aluden explícitamente a un deseo real de convertirse en padres, pero a su vez también se observó como éste deseo puede ser oscuro e enigmático, ya que a estos mismos hombres se les dificultó poner en palabras por qué llegaron a convertirse en padres.

Este deseo incomprendido, como se dijo anteriormente puede que tenga sus orígenes en algo que no está integrado en la identidad del sujeto, que puede llegar hasta negarse y taparse por algo que se desconoce.

En la caso de Rodrigo se pudo elucidar que se vive este deseo de ser padre con desconocimiento. Tal desconocimiento de la experiencia, está en la imposibilidad de asumir su parte femenina y es por ello que se refiere al “sentimiento” como de “marico”, porque la realidad de la paternidad, está referida a eso mismo, derrumbar esa coraza masculina para adentrarse a la ternura, lo empático y lo humano.

“yo no sé por otro lado hay algo por un momento que, *la vaina suena hasta marico todo (...)* que como que hay un sentimiento que te provoca, no sé compartir cosas con tus hijos pues por decirlo de alguna manera, *que te lleve al sentimiento de ser papá*, es que no sé cómo llamarlo” (Rodrigo, pag.8).

Para Jon la vivencia del deseo es experimentada a través del “terror” y del “trauma” como él menciona. Terror que se da por el mismo desconocimiento que se tiene hacia el vínculo, hacia la vulnerabilidad y la pérdida de no tener el control. Lo cual pareciera que tener un hijo se vive más como una obligación, por toda la “responsabilidad” que implica, y no se vivencia como una forma de relación.

“pero yo no conozco a nadie que no haya deseado un hijo al menos que sea un degenerado. Pero resulta que las pruebas que te estoy diciendo, uno se asusta, yo creo que uno entra casi que en *una etapa de terror* cuando descubre la responsabilidad que significa un niño y la gritería a las dos de la mañana, a las cuatro y a las seis y uno agotado y de repente empieza a llorar y no sabe que es porque no habla. Entonces mira *quedas traumatizado*” (Jon, pág. 14)

Estas expresiones de trauma y terror como se vive lo desconocido en lo masculino, se cree que van más allá de las propias expresiones, porque el mundo de la paternidad se experimenta tan opacado y tan difuso que va generar este tipo de emociones.

Otro caso es el de Giovanni en donde se observó como el deseo se encuentra escindido. En donde el tener hijos está de nuevo ligado al poseer más que el deseo mismo: “en lo que a mí respecta todos han sido deseados, y yo tuviera más” (Giovanni, pág. 13).

En comparación con los testimonios mencionados en esta categoría, se resaltó el de Gerardo: “yo siempre en mi adolescencia decía yo quiero tener tres hijos y luego que me casé planificamos dos hijos pero llegó el tercero” (Gerardo, pág. 9) en el que pareciera que su deseo no está envuelto en tantas contradicciones, no está reprimido. De manera hipotética se pudo referir esto, a que por ser homosexual su lado femenino está más en contacto consigo mismo, a diferencia de los otros entrevistados. Lo que se hace evidente es que el deseo y la idea de paternidad estuvo definida en él con mayor fuerza y

determinación, que pudo deberse a la identificación que tuvo con la madre, en vez de con el padre; lo cual explicaría la riqueza emocional y expresiva que posee.

4.2.4 El propio padre como modelo.

De todo esto se desprende que el ejercicio de la paternidad, también pudo entenderse como un modelo que siguieron los participantes de sus padres. Se sabe que las personas adquieren pautas de comportamientos de manera inconsciente de sus primeros objetos, las cuales en este sentido pueden o no repetirse en los propios hijos.

Alguno de los entrevistados de manera explícita, concordaron con haber asumido la paternidad tomando al padre como modelo. Tal es el caso de Giovanni que nos indicó que solo vivió como hijo cosas buenas con su padre, permitiendo que las enseñanzas que le dio, las aplicara de la misma manera con sus hijos. A lo largo de su discurso, se evidenció que el entrevistado sólo señala cosas buenas del padre, omitiendo las cosas malas. No pudiendo integrar así los dos aspectos tanto buenos y malos, sino que representa al padre a través de un solo polo, siendo esta figura idealizada.

“recuerdo como hijo prácticamente *solo buenas experiencias* entonces ¿por qué no ser papá? Es la pregunta, claro si puedo ser un padre de unos chamos, buenísimo y particularmente considero que la paternidad bien llevada es una experiencia hermosísima, entonces ¿por qué no?” (Giovanni, pág.11)

Igualmente, Gerardo señaló que las enseñanzas de constancia, trabajo, disciplina le fueron inculcadas por su padre y que éstas él las ha aplicado en su vida diaria, porque fueron ejemplos que se transmitieron y que han perdurado en la forma en cómo él ha sido padre. Se observó como la figura del padre como proveedor es que la que más se destacó, siguiendo Gerardo el mismo patrón de comportamiento con sus hijos, al igual que el énfasis que hizo sobre las conductas correctas atribuidas al padre.

“Mi padre era el padre que se quitaba la comida de la boca sino había por sus hijos, y fue un hombre que nos dio ejemplos maravillosos. Te puedo decir que yo nunca vi a mi papá con una cerveza en la mano, ni vi a mi padre llegar borracho a casa,

nunca jamás y fue grande, fue hermoso para mí lo sigue siendo todavía, porque *sus ejemplos perduran y se mantienen vivos para mí* y eso lo hace vivo para mí” (Gerardo, pág. 9).

4.2.5 Reparar o hacer algo distinto con respecto a las figuras parentales.

De alguna manera, los participantes que van a ser señalados a continuación tomaron al padre como referente, pero lo hicieron de manera contraria. Aquí se destacaron las críticas que los entrevistados señalaron al no querer repetir las mismas cosas que sus padres hicieron con ellos y por tanto han asumido distintos modos de involucrarse con sus hijos.

En la historia de vida de Ibrahim, él resaltó la muerte de su padre a edades tempranas. A pesar de ello en el poco tiempo compartido, le hace la crítica sobre el poco contacto afectivo que tuvo hacia él, debido al trabajo. Esto hizo referencia, a que la forma de vincularse el padre de Ibrahim con él, fue a través del trabajo, de los recursos que le podía ofrecer. Con esto, el sujeto destaca que él quiso involucrarse, a su manera, más afectivamente con sus hijos a través del consejo y el acompañamiento.

“pero quizás yo *trato de hacer lo que él no hizo con mis hijos*, yo tampoco no es que soy súper amoroso y estoy todo el día, yo *trato de hacer gestos que impliquen*, que me satisfagan a mí desde el punto de vista personal y lo que sé que a mis hijos los satisface. No tengo por qué estar acariciándolos y mordiéndolos de arriba y para abajo, sino que cualquier hecho, un detalle, una ayuda o una palabra, preferible que no hagas esto, esto no te conviene, un consejo que él se sienta apoyado” (Ibrahim, pág. 6)

Mientras tanto la crítica que hace Raúl al modelo de crianza de sus padres, se basa en la falta de diálogo que tuvieron con él. Estos fueron los padres que educaron a sus hijos a través de golpes, porque la educación que recibieron ellos fue de esa manera. Por tanto los hijos de estos padres, suelen o no repetir este patrón. En el caso del participante, la reparación estuvo en criar a sus hijos a través de la cercanía y la palabra, y no a través de la imposición y la violencia.

“Nuestra generación creía que a través *del diálogo se podían lograr cosas* más que por la imposición, porque nuestros padres nos hicieron muchas cosas yo por ejemplo tenía problemas estudiando y eso era colle *golpes de mi mamá* y entonces me tenía que aprender todo al caletre” (Raúl, pág. 8).

A pesar de llevar una formación que tuvo de base la disciplina, Raúl argumentó que su forma de ejercer la paternidad fue muy condescendiente y que esto le trajo dificultades con sus hijos :“Yo con mis hijos fui así, fui mucho más dado, porque yo venía de una disciplina muy fuerte de mi mamá, creo que nuestra generación fue muy condescendientes porque nosotros vivimos cosas muy cerradas, muy duras” (Raúl, pág. 3) El no querer repetir lo mismo que sus padres, le llevó a tomar una actitud más suave con sus hijos.

Así mismo, en el caso de Rodrigo, el fracaso en el matrimonio, es la crítica que hace al padre y es el modelo que no quisiera seguir. En su testimonio indicó que al observar tanta inestabilidad por parte de su padre en sus relaciones de pareja, esto hizo que desarrollara un miedo a fracasar en ellas, por lo cual se tardó en establecerse en matrimonio. Aquí se observó la ambivalencia en el entrevistado, porque crítica al padre de tener tantas relaciones de pareja, pero a su vez se identifica con él, en el sentido de que en el tiempo que tardó para establecerse en matrimonio, tomó el mismo comportamiento que el padre, ir de pareja en pareja.

“que esas son las partes que yo pana, repetirlo y por el caso que va mi familia es una *sombra de divorcio* arrechísimas, todo el *mundo está con fracasos* matrimoniales arrechos (...) quizás yo *tardé tanto en hacer familia* porque era como muy inseguro eso... no inseguro, miedo a un fracaso más que otra vaina, bueno eso también te trae inseguridad” (Rodrigo, pág.8)

De igual forma Rodrigo hizo la misma crítica que Raúl, aludiendo a los golpes como la manera en que fue criado. Es por ello que al estar próximo a ser padre, no quisiera llegar a cometer esos errores, a pesar de que argumenta que en algún momento sin saberlo pudiera llegar a repetir ese mismo patrón.

“tratando de darle los primeros años coño lo mejor que pueda de mí, con la poca experiencia que tengo como padre, tratando de evitar los errores que tuvieron mis padres conmigo... mi mamá una de las cosas que tuvo es que *me pego burda*” (Rodrigo, pág. 10).

Por todo esto en la próxima categoría, se habló de la dificultad emocional que tienen estos hombres al asumir el rol paterno, en las que obvian una de las bases principales de esta relación paterno-filial, que es el amor.

4.2.6 Vivencia problemática de la afectividad.

En un primer momento, uno de estos conflictos se vió en Ibrahim que dice:

“mi padre representó una persona de trabajo, de sacrificio, una persona que se esmero mucho en apoyarnos y darnos fundamentalmente la educación, ese era el fin de él pues, como te digo *no fue un padre excesivamente afectuoso, ni un padre amoroso pero la visión de él era esa*” (Ibrahim, pág. 6).

Para este individuo el referirse a su padre representó describirlo como una figura de apoyo, el cual a través de su trabajo pudo proveerlo de una de las cosas que resalta él, como lo fundamental en la vida, la educación. En esta cita a pesar que señaló el agradecimiento, también se observó como el conflicto se enmarca entre el trabajo y el afecto, ya que a pesar que le dio todo, el padre del participante lo descuido en su parte afectiva.

Otro punto, que se pudo inferir es que a partir del sentimiento de miedo y desorientación, el padre adopta la postura de estar afuera de la díada madre-hijo. Esto se representó en el testimonio de Jon, en el que se refirió a sentirse como un invitado, que se siente inhibido al no saber cómo comportarse y representar su papel de padre. La relación paterno-filial regida por el desconocimiento, va a ser tomada a partir de tareas de “responsabilidad”, que el hombre va a saber ejercer al pie de la letra, pero estas van a estar completamente desligadas del contacto cuerpo a cuerpo.

“tu *quedas* prácticamente como un idiota, *como un asomado, como un invitado* hasta que tu hijo por primera vez y te dice papá (...) No significa que no lo has tocado, ni querido ni le has cambiado el pañal (...) tú te das cuenta el día que se te quedan viendo con esos ojitos y te derrites y por fin descubres lo que significa, y *te asustas* porque involucra una *responsabilidad*” (Jon, pág. 13)

Desde este punto, como afirma Jon se observó como el miedo sigue siendo la emoción más notoria y la misma, se encuentra presente en otra circunstancia como lo es, el nacimiento del hijo. Esta emoción se experimenta debido a la angustia masculina frente al parto, en donde se siente “terror” por la salud de la pareja y por la imperfección del hijo, pero este sentimiento se vivencia debido a que se visualiza el parto como una tragedia, que va más allá de una preocupación.

“como persona *la angustia más grande* que uno tiene y tengo que hacer una paréntesis aquí, mi esposa pierde a su mamá en el parto de su hermana por una peridural mal colocada y entonces el temor que yo tenía es que ella fuese a tener una reacción alérgica o algo por el estilo, estilo a su mamá, a un calmante de eso y que se fuera a quedar allí. *Eso era un terror* que a mí me daba, un terror que no tienes ni idea. Eso era lo primero y me ponía sumamente nervioso y la segunda parte, es chica *nadie es perfecto* y nadie nace perfecto entonces a mí, lo primero que preguntaba cuando nació mi primera hija era si estaba bien, si estaba completa, si estaba sana porque vamos a estar claro a ti te sacan el muchachito y tiene dos dedos nada más o quién sabe, una cosa, *un fenómeno o un mongólico*, tu sabes no sabes que va a salir allí” (Jon, pág.16-17).

Igualmente, frente a la emoción aparece un bloqueo del que se deriva una dificultad para sentir y expresar. Otro de los ejemplos con respecto a la problemática del afecto, se pudo ver en Rodrigo, el cual argumentó no tener gran expectativa por el embarazo, porque es lo que ya se esperaba.

“mmmm...*no tengo como gran emoción*, creo que la gran emoción o sea más, el punto más heavy es en el momento que tu vas y le hacen un eco y tu escuchas un latir del corazón, esa vaina o sea a mí me dejó, se me aguaron los ojos, se me fueron los tiempos y decía *mierda!*... es mi caso, indistintamente las veces que la he acompañado un momento bien arrecho, y cuando me preguntan no estás emocionado? Y yo digo no sé, no es que no esté emocionado, *es lo que yo me esperaba*, no hay un furor, no hay una vaina, es lo que yo esperaba que fuese así” (Rodrigo, pág. 9)

En este testimonio el participante, incluye la anécdota del primer eco al que asistió, en donde se refleja el balbuceo y la inhibición frente a la emoción en lugar de dejarse llevar por ella. También otro de los puntos que llamó la

atención, es que en vez de decir lo que estoy viendo es mi hijo, el participante acentúa con la expresión de “mierda”.

Algunos de los individuos, a pesar de este desconocimiento han tratado de involucrarse de manera particular en todo el proceso de gestación y crianza. Por ejemplo se tuvo el caso de Gerardo, en donde se observó como desde el primer momento, el llegar a ser padre, involucró la somatización y la identificación con los síntomas de su esposa en los primeros meses de embarazo. Vemos como en este caso particular, el sujeto logra vincularse con su pareja.

“porque los tres primeros meses *el que vomitaba era yo* y después del tercer mes ya yo dejaba de vomitar y empezaba a vomitar ella, hasta que daba a luz. Esos tres primeros meses cuando yo vomitaba, yo era el de los antojos y con los tres fue igualito” (Gerardo, pág. 10).

De igual manera al lograr este vínculo, Gerardo consideró a la paternidad y maternidad, como papeles igualitarios en donde el acompañamiento y el cuidado del hijo no es solo de un género sino tiene que ser compartido. Se observó en él una participación emocionalmente activa, la cual es atípica en comparación con las afirmaciones de los otros entrevistados.

“Yo a mis hijos los cargaba, le cambiaba los pañales, yo los bañaba *yo les hacía de todo junto con la madre*, compartíamos o sea yo le ayudaba a ella porque la maternidad no es de una sola persona, es maternidad y paternidad, es compartido así como se hace juntos hay que levantarlos juntos” (Gerardo, pág. 11).

También, se puso de relevancia el tema de la participación en cuanto a los acontecimientos del embarazo. Gerardo al ser muy específico en su historia de vida, relata en cómo existe un desconocimiento sobre el comportamiento de la mujer en esta etapa, y que por esa ignorancia los hombres no logran comprender el estado en que se encuentra. Por tanto resalta el acompañamiento, al igual que la importancia del hombre en lograr el contacto empático con su pareja.

“A mí me iba dando un infarto porque yo no había estado allí y ella con el sentimiento de que no había estado allí, son muchas cosas, además que ustedes las mujeres se ponen tan sensibles cuando están en el embarazo, lógicamente las hormonas cambian tanto y a veces *los hombres no sabemos comprender la*

naturaleza humana de la mujer cuando está en estado de gestación y no comprendemos los cambios hormonales que se producen en la mujer y muchos hombres son déspotas. Yo lo fui, en el primer embarazo yo llegue hacer déspota en algunos momentos porque no entendía, pero una vez que yo comprendí todo fue distinto” (Gerardo, pág. 11).

Habiéndose referido a todos estos aspectos, en cómo los hombres pudieron convertirse en padres, se pasa ahora a la siguiente dimensión en donde se resaltaron la influencia de las figuras parentales en el ejercicio de la paternidad.

4.3 Figuras parentales como referentes del ejercicio de la paternidad.

En esta tercera dimensión se tomaron como aspectos las diversas referencias que hacen los participantes sobre sus padres. Estas ideas que tienen los individuos acerca de los mismos son importantes, porque han servido para estructurar el modelo que cada uno de los participantes tiene sobre la paternidad.

En las entrevistas realizadas se hizo énfasis en el significado que tenían para los participantes las figuras parentales - padre, madre u otros-, recogiendo así diversos significados que se presentarán a continuación, acerca de la percepción y vivencia que tuvieron de ellos.

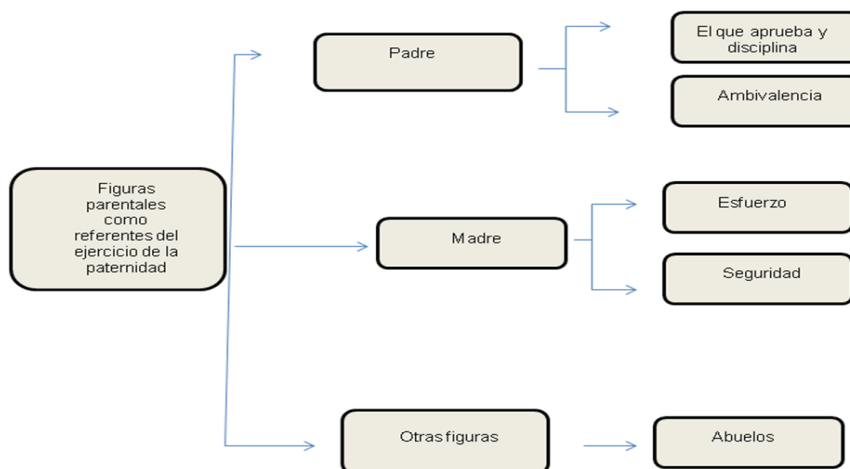


Figura 5. Dimensión 3, figuras parentales como referentes del ejercicio de la paternidad.

4.3.1 Padre.

Un padre es una de las figuras más importantes en la vida de un varón, sea de manera real o simbólica. El padre entra en la vida del niño a través del discurso de la madre, por lo cual la relación parento-filial está mediatizada por la presencia o el comportamiento materno. La identificación con el padre es lo que le permite al niño, la interiorización de preceptos y prohibiciones – una de las conformaciones del super yo- donde el papel que ejerce esta figura es la de ser ley.

Estos entrevistados hicieron relevante el significado particular que ha tenido la figura paterna en sus vidas y cómo ella ha influido en la forma en que se han convertido en hombres y en padres.

4.3.1.1 El que aprueba y disciplina.

En un primer lugar la figura de padre viene asociada con el significado de la ley y la moral. Es el padre con el que el varón se identifica, pero a la vez es el que va a aprobar y disciplinar. Es también la referencia de padre que se le dificulta relacionarse con el hijo a través del cuerpo a cuerpo, con la comunicación y que a pesar de que el sujeto se identifica con él, tiene miedo a parecerse y por eso elige un estilo de vida distinto. Aquí se hizo referencia al ejemplo más claro, que es el de Raúl el cual nos dice:

“mi padre, un ejemplo a seguir, porque primero *porque es varón y ya te identificas por allí*. Yo lo noté con mi hijo pues inmediatamente quería ser como yo (...) así te diga tu padre cualquier cosa, en ese momento yo empecé hacer contrario a todo (...) y bueno al final siempre me lleve bien y después al final, buscaba mucho a mi mamá para hablar, *me parecía que todos mis proyectos tenía que contárselos a él primero para sentir que él lo aprobaba o no la aprobará*, me interesaba mucho lo que él pensara, era importante” (Raúl, pág. 4-5).

En otros ejemplos, para Giovanni y Rodrigo sus padres representaron figuras que ejercieron una disciplina asociada a la educación que les brindaron, al igual que pareciera que también eran las personas que tomaban las decisiones en el hogar por ser considerados los jefes, ya que eran los responsables de aportar

los recursos, mientras que las madres eran las que se quedaban en la casa, cuidando a los hijos.

4.3.1.2 Ambivalencia.

Se observó también en el discurso de los participantes, la ambivalencia que rige al hacerse referencia al padre. Pareciera que se define al padre por la carencia y por la ausencia. Este padre es objeto de deseo frustrado y de rechazo, de amor y odio en conflicto de ambivalencia porque se le reprocha de alguna manera su alejamiento.

En el caso de Jon se evidenció lo siguiente:

“a mí me hubiera encantado que él fuera como *más agresivo en la vida, que fuera mucho más agresivo*, que fuese más, yo he sido en ese sentido la antítesis de mi papá. *Papá era una persona víctima de su generación, la persona conformista (...)* muchísimas personas de esas épocas todas cayeron en esa trampa de conformarse” (Jon, pág. 11).

Este sujeto aludió a la debilidad del padre enfocada hacia el conformismo, el no saber arriesgarse y haber sido una persona víctima de su generación. En este sentido, al señalar al padre también como una guía, trata de reponerlo en el discurso, evidenciándose el conflicto amor-odio que siente hacia él. También pareciera que la crítica constante que le hace a su padre sobre el conformismo del trabajo, pudiera ser en el fondo algo que estuviera repitiendo él, debido al énfasis constante que hace el participante sobre la importancia del trabajo.

Para Gerardo se vió como a través de la grandiosidad, pero a la vez la debilidad, refleja al padre:

“fue *algo muy grande* porque tuvo la tenacidad y el valor de criar a ocho hijos con el gran esfuerzo de mi mamá. Realmente mi mamá jugó un papel sumamente importante en nuestra educación porque *papá era un hombre enfermo y fue incapacitado* joven, de enfisema pulmonar y asma” (Gerardo, pág. 9).

A pesar de que el participante resalta ese valor del criar del padre, también lo describe por esa misma debilidad, recalcando la figura de la madre (siendo ésta la figura verdaderamente fuerte) como la que se esforzó y fue de ayuda en su vida.

En cambio en la visión de Rodrigo, el padre significó inteligencia y por ende enseñanza, pero se pudo notar en él la ambivalencia amor-odio al referirse al padre, en que no sabe cómo definirlo. En un primer lugar se refirió a él como una persona ausente, “coño de madre que tiene guevonadas” y le reprocha la falta de no haber sabido llevar una familia, pero después trata de reponerlo aludiendo en él cosas positivas, como el ser proveedor de la enseñanza.

“colle mi papá fue importante, pero quizás algo que no le perdono es que *no estuvo allí en la casa*, entonces quizás eso opacó lo importante que podía ser mi papá (...) pero es que mi papá lejos de todo *lo coño de madre* que fue, es una persona muy inteligente entonces *siempre tenía cosas que enseñarte* y verga las tiene todavía dentro de su guevonadas de viejo (Rodrigo, pág. 6).

Se observa, entonces como estos hombres a pesar de tener de referentes, padres que en su mayoría fueron caracterizados de forma ambivalente, también en algunos participantes, fueron padres que estuvieron en el juego de presencias y ausencias en la vida de sus hijos, tratando de establecer con ellos algún tipo de vínculos.

4.3.2 Madre.

Del mismo modo que el padre ejerce influencia, también la madre involucra un papel importante en lo que conlleva la paternidad. La madre es la primera figura con la que todo ser humano es recibido desde el momento del nacimiento. Es ella, quien en la mayoría de las circunstancias contiene, da seguridad y ejerce su rol por medio del afecto.

Se trae a colación el planteamiento de Moreno (1996) que dice que la familia venezolana es matricentrada, por lo tanto existe la hipótesis de que el centro familiar está localizado en la madre y los hijos, dejando de lado al padre que aunque se encuentra presente, es vivido como una carencia.

Por ello, de acuerdo con los testimonios de los participantes, la madre es la que ejerce el papel decisivo en la vida familiar. Vemos como el padre en la mayoría de los discursos asume un papel secundario, siendo la madre la que toma el rol de mando en la familia, la educadora y la responsable de los hijos. A

diferencia del padre, su papel no está ligado al proveer en el sentido material, sino al emocional.

Aspectos relevantes se evidenciaron en esta figura que es la madre, caracterizada en torno a cualidades positivas, que a diferencia del padre se impregna de signos negativos, etiquetándolo y reprochándolo.

4.3.2.1 Esfuerzo.

En consecuencia, la madre es la responsable de sacar adelante a la familia, en el caso de Jon representó la figura de fortaleza, rectitud y estima que logró formar a él y a todos sus hermanos.

“Si es por admiración, mi mamá porque hay que echarle pichón a tener siete hijos y tú me preguntas hoy en día y como hacia ella, no lo sé. *Cómo hacia mi mamá para levantar siete hijos y que todos estudiáramos, que todos echáramos pa lante y que todos fuéramos decentes, no sé cómo pero lo logró.*” (Jon, pág. 11).

Para Rodrigo, la figura de madre viene relacionada con el esfuerzo y la oportunidad de proporcionarle educación:

“mi mamá nunca estudió nada, mi mamá al final hizo unos cursos para ser maestra y con eso se defendió, pero no había como una entrada económica importante, era lo que pasara mi papá quincenalmente y ella esa plata, el ochenta y noventa por ciento, recordándome de eso, *ella decidió dedicarle a los estudios y meterlo en un colegio privado, así comiéramos arroz con queso pero íbamos a un colegio privado, que es algo que agradezco.*” (Rodrigo, pág. 5).

A pesar de que su padre era el que proveía económicamente, la madre fue la responsable de impulsarlo y hacer que adquiriera las mejores herramientas, donde también se pudo observar en el discurso, el papel que ejerce la mujer en estar al cuidado de los hijos, mientras que el padre lo que hace es “dar” recursos.

En el caso de Jon, se representó lo que se mencionó anteriormente sobre el “matriarcado”:

“*era una casa matriarcal allí la que mandaba era mamá, y mi papá es un hombre muy bello, excelente, bellísima persona, un tipo honesto, trabajador toda su vida, pero papá era una hombre muy sumiso, que lo que decía mi mamá era amén y se acabó, así que ella era prácticamente la que dirigía todo*” (Jon, pág. 6)

Donde la madre del participante era la que realizaba el mayor esfuerzo en torno a su familia ejerciendo el rol de mando, y su padre quedaba en un papel pasivo, siendo ella la que tomaba la posición de poder y de control.

El cuidado también está presente a la hora de que los participantes describieron a esta figura. Giovanni en su discurso recalcó en muchas ocasiones a su madre, siendo ella la que le proporcionó seguridad y bienestar. En muchas de sus intervenciones se evidencio cómo de manera inconsciente compara a la madre con la esposa, subrayando sus fortalezas e idealizándola, mientras que al referirse a su pareja la describe en torno a sus debilidades, ya que no puede cumplir de la misma manera como lo hizo la madre.

“Mi mamá se quedó como ama de casa y cuidándome a mí (...) El día a día sí recuerdo mucho, muy típico quizás eso te da mucha seguridad que tú sabes lo que va a suceder, o sea te paras por la mañana, te preparan tu desayuno, te vas para el colegio sabes que cuando llegas al mediodía te van a venir a buscar, el almuerzo siempre impecable, eso no faltó un día en toda mi *vida no recuerdo nunca que por ejemplo mi mamá ay no me quede dormida! Ay no me provocó hacer almuerzo!, podía estar muriendo, pero sus deberes no los dejaba tenía que estar muy mal*” (Giovanni, pág. 7).

Se observó en este sujeto un machismo preponderante, que es sumamente recalcado en su discurso, el cual es producto de la presencia predominante de una madre en el proceso de identificación del varón.

4.3.3 Otras figuras influyentes.

Por otra parte, existen otras figuras, que los entrevistados señalaron como modelos en el ejercicio de la paternidad. Entre estas figuras se encuentran los abuelos, personajes masculinos que no permanecen de manera constante en la vida de los individuos, pero con los cuales de alguna manera se identifican. Se cree que adoptan esta importancia, porque al ser el padre, una figura que a veces resulta ausente, el hijo trata de identificarse con otros personajes masculinos que se encuentran alrededor. A pesar, de que en los argumentos de los individuos se sigue recalcando la figura del hombre fuerte y de trabajo.

El que más recalcó la importancia de esta figura es Jon. Él se refiere a sus abuelos como hombres de mucha grandiosidad y de poder, que gracias al trabajo y al esfuerzo, lograron sacar a sus familias hacia adelante. Se evidencio que establece más contacto emocional con la figura del abuelo paterno, que con su propio padre.

“mis abuelos era una cuestión por ejemplo (...) no sé cómo explicarte, *era espectacular, algo muy personal*, tú te sientas, eres un niño y esta tu abuelo que tu *lo ves así como un Dios*, por lo menos mi abuelo paterno él era isleño y tu lo veías a él, yo lo veía a él como un ser de otro planeta (...) Un hombre pero grandote, bien formadote, con una cabezota enorme y el pelo así que parecía un militar norteamericano, un marín, una cosa así” (Jon, pág. 10).

Rodrigo también apuntó a la importancia de la figura del abuelo, pero en torno, a la admiración que siente hacia su papel del trabajador y cómo de esta manera al ser inmigrante pudo salir adelante, destacando el trabajo y la educación, tal como se ha visto que se caracteriza a lo masculino a lo largo de las citas.

“mi abuelo la manera en como llego aquí, llegó sin un medio acá pelando bola llegando a vender botellitas de brandi y caramelos en el centro de caracas, para *terminar siendo lo que fue a punto de estudio*” (Rodrigo, pág. 7).

Sobre la base de las consideraciones anteriores, se vio como estos individuos al ser padres también son hombres; observándose así la paternidad y la masculinidad como dos temas que están en continua relación. Desde el momento del nacimiento, al ser definidos como varón, los individuos van adquiriendo a través de la socialización pautas, que determinan su manera de pensar, sentir y actuar en lo masculino. Todo ello trae como consecuencia la construcción de un conjunto de realidades, que de forma predominante son vividas a través de la represión, las contradicciones y por ende el conflicto.

Es por ello, que en el tópico que sigue a continuación se resaltaron aquellos aspectos asociados al significado de lo masculino, que al ser tomados como referentes van a favorecer o dificultar el ejercicio de la paternidad.

4.4 Significados de la masculinidad relevantes en la paternidad.

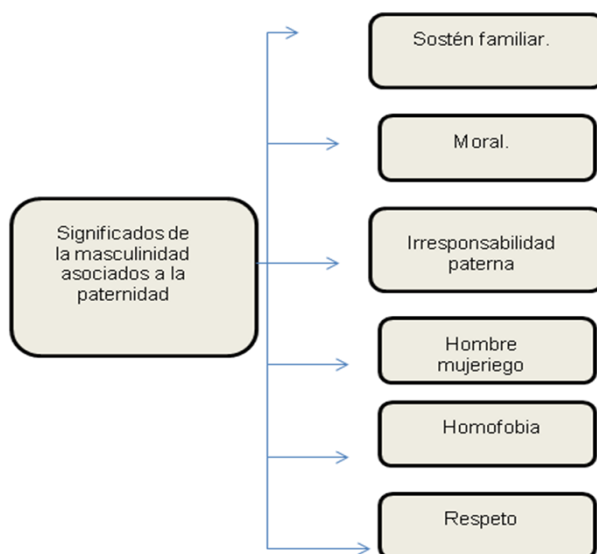


Figura 6. Dimensión 4, significados de la masculinidad relevantes en la paternidad.

En los testimonios que se van a presentar, se evidenciaron un conjunto de realidades que para estos individuos apuntan a lo que significa ser hombre, que van desde lo que es considerado como hegemónico (la norma) hasta lo que se desvía de ese patrón.

4.4.1 Sostén familiar.

Uno de los primeros aspectos en esta categoría, apuntó a que ser hombre al igual que ser padre, está vinculado a la formación de una familia. Un hombre asume roles que tienen que ver con ser el proveedor y ser la base de sustento, porque al ser considerado como sostén es el Amo, que tiene bajo su responsabilidad todo lo que involucra la vida familiar y las decisiones de ésta.

Tal cual argumentó Raúl que el ser hombre es aportar por medio del trabajo el sustento al hogar y es adoptar una serie de roles, que en su mayoría van ligados al poder de lo masculino, teniendo el control sobre los otros.

“el hombre es, como se llama, *la base de la familia* en cierto modo, el hombre *está acostumbrado a ser el que va a traer el pan a la casa*, es padre, es hermano, es hijo y tenemos nuestro papel en la sociedad” (Raúl, pág. 1)

En el caso de Giovanni “ser hombre es tener la capacidad de formar una familia, mantenerla en la medida de las posibilidades (...) ser hombre es criar a los chamos y cuidar a tu esposa” (Giovanni, pág. 2-3). La definición de este participante hizo referencia a una masculinidad dominante en que las condiciones de un hombre van hacia el vencer, a estar encima de las cosas, a dar órdenes, proveer y dar protección.

El significado de ser hombre, también se asienta en las diferencias que van desde lo biológico con respecto al sexo de ser hombre o ser mujer. Para Ibrahim, ser hombre es una condición humana que es la base o la piedra angular del hogar, es él que posee mayor fortaleza para mantener a una familia, pero es débil afectivamente. Por lo que pareciera que la masculinidad al igual que la paternidad, es vivida sin contacto emocional y por ende a través del aislamiento.

“el hombre es una condición humana, ha podido ser mujer, nació hombre. *Un hombre es una persona que dentro de sus atribuciones, crece, vive, trabaja, es el sostén más importante del hogar porque es el que tiene más fortaleza, entonces para mí el hombre es una piedra angular dentro de su condición por la tolerancia humana (...) aunque sentimental y afectivamente, puede ser un poco más maduro o más débil ok*, pero el hombre yo lo considero un algo, un ser importante y excepcionalmente importante dentro del esquema de la vida humana” (Ibrahim. Pág.1-2).

De igual manera, se destacó en estos argumentos lo que es considerado como el facilismo del ser hombre. En algunos de los discursos, como el de Raúl, se observó que ya solo el poder pertenecer a un determinado sexo como lo es el masculino, hace que se torne más fácil, en el sentido de que al ser varón, no se asumen tanto roles biológicos como el de ser madre- recalcando la diferencia en que al ser hombre, naturalmente no se viene programado para ser padre- no implica tanto compromiso afectivo, ni tantas responsabilidades. Una facilidad ficticia por lo que encubre una gama de necesidades que son encubiertas y dominadas por la represión.

“me parece que es un estado perfecto, creo que es más fácil que ser mujer(...) *por la maternidad y por tener que parir y todo eso, creo que es más fuerte y más compenetrado y me imagino que el sentimiento puede ser mucho mayor que el hombre*” (Raúl, pág. 2).

A partir de todo esto, se observó como la manera de definir a un hombre se da en torno a conceptos esenciales, que recogen rasgos que definen lo masculino como actividad (el fuerte, el que trabaja) y con el predominio de mantener esa coraza dura con la que aprenden a eliminar sentimientos, esconder emociones y suprimir sus necesidades.

4.4.2 Moral.

Igualmente, temas como la moral salieron a relucir en los testimonios de estos individuos, en donde pareciera que se vive entre el “deber ser” superyoico y lo que el sujeto realmente quiere. Es a través de la figura del padre con la que se conforma esta instancia de la moral, en la cual el hombre entra en la díada (madre-hijo) como ley. De allí, es que se establece toda una gama de deberes que corresponde a lo que es del bien y lo que es del mal. Para estos hombres lo correcto se afincó entre los valores de responsabilidad, honestidad y respeto hacia los otros.

Se observó que la figura de padre para Giovanni estuvo ligada a la enseñanza, el apoyo, consejo y amistad, al igual que fue el que le dio las oportunidades para adquirir las herramientas de la vida y el ejemplo de lo que significa ser padre

“fue mi padre, fue mi tutor, fue el que me llevó, el que me crió, el que me cuidó, es que son cosas (...) una persona que te cuida durante treinta y pico de años y te sigue cuidando hoy en día, es muy filosófico, es *la persona que te llevo por el sendero de la vida por el camino correcto, que nunca te descuido, que dejó de hacer sus cosas por cuidarte*”(…) “pero primero era yo, primero era la casa y el interés común antes de cualquier cosa en particular. Mi papá esa es la respuesta” (Giovanni, pág. 9).

Esta manera de definir la moral, se evidenció en Jon, el cual señala su condición de hombre en el sentido de lo correcto en torno a valores. También se distingue la crítica hecha hacia lo que no es considerado correcto en un hombre, pero a la vez que niega dichos comportamientos, reafirma esas formas en las que es vivida la masculinidad a través de la violencia, el irrespeto y la infidelidad.

“yo me he dedicado toda mi vida hacer lo correcto, he procurado hacer lo correcto (...) Por lo menos tengo 39 años de casado y mi esposa te puede decir que jamás le he puesto la mano encima (...) ese es para mí el concepto de lo correcto (...) porque hay mucha gente que monta su empresa se vuelve como loco empieza a ganar rial, bota todos los reales, tu sabes haciendo loqueras, todo lo que tú te puedas imaginar incluso andar bonchando con otras mujeres lo que sea y terminar arruinado, o terminar alcoholizado (...) a ti te enseñan desde pequeñito a diferenciar entre el bien y el mal, y todos sabemos perfectamente bien lo que significa el mal. El mal para mí significa ser corrupto, ser el propio típico vivo, tú sabes que se colea en todos lados, que se roba las cosas, el que trata de no pagar (Jon, pág. 1).

Otro tema asociado se pudo ver en Gerardo, en cómo su orientación sexual esta también vinculada hacia la moral.

“yo aún así no lo aceptaba, para mí era una aberración, una enfermedad, aún siendo paramédico, era una aberración. Pasa que como te dije antes a nosotros nos metieron la religión pero rajada. Mi mamá es católica pero fanática, es como muchos evangélicos y bueno para mí era una aberración, era una locura, yo quería a mi esposa, yo quería estar con ella y con mis hijos y mi hogar y bueno lentamente eso fue ganando terreno, fue como surgiendo una verdadera identidad” (Gerardo, pág. 3).

En un primer momento, antes de aceptar su condición, este individuo veía esta circunstancia como algo pecaminoso, por lo que esa ley de lo correcto también pudo haber sido implementada a través de la religión. Por todo esto trataba de negar su homosexualidad, queriéndose reafirmar como masculino.

Pareciera que Gerardo al aceptar su identidad homosexual entra en el conflicto de querer reafirmarse con sus actitudes adecuadas día a día *“Me preocupo y quiero ser cada día mejor, quiero actuar cada día mejor, quiero ser siempre justo, nunca jamás quiero ser injusto” (Gerardo, pág. 8).*

4.4.3. Irresponsabilidad paterna.

Igualmente, se puede definir al hombre en el sentido de las pautas incorrectas de comportamiento. Los participantes, aludieron a formas de paternidad poco responsable, en las cuales se reafirma comportamientos masculinos que son hegemónicos y en los que se deja de un lado a los hijos. Estos entrevistados criticaron aquella masculinidad en la que los hombres son padres fugaces y transitorios, y en donde los hijos significan una confirmación del ser varón, tal como dijo Gerardo.

“mira muchos hombres se jactan de ser hombres y están muy distantes de lo que es ser un hombre. *Ser un hombre es algo muy complejo que para mí envuelve muchas cosas, porque muchos hombres, son charros mexicanos pero llegan a sus casas, maltratan a la familia, maltratan a la esposa, dejan a la mujer. No cumplen con una paternidad correcta y responsable, no son responsables de su paternidad, aún viviendo bajo el mismo techo de sus hijos y con su esposa o con su pareja sea el caso que sea. Están bien distantes, yo no perdono una mala paternidad, para mí la mala paternidad no tiene perdón*” (Gerardo, pág. 1)

Giovanni también hace esta crítica de lo que es ser hombre en nuestra cultura:

“ser hombre es muy diferente a lo que yo veo que se hace en este país, es decir *aquí la gente, todo el mundo se las tira de macho hay muchas situaciones de infidelidad, de paternidad poco responsable y para mí eso no es ser hombre, porque engendrar a un niño es la cosa más fácil del mundo y en este país en particular*” (pág. 1-2).

Este participante reafirmó las formas hegemónicas de masculinidad, aludiendo a la infidelidad, el facilismo y la procreación de un sinnúmero de hijos, sin responsabilidad.

4.4.4 Hombre mujeriego.

De la misma manera que se hace la crítica a una paternidad irresponsable, también en los testimonios se destacó el tema del hombre mujeriego. En estos discursos se observaron las dificultades del hombre de ser monógamo, y es por esto que se reafirma el engaño. Esta característica de la

infidelidad tiene que ver con cualidades del machismo, en donde hay que manifestar y reafirmar lo masculino como lo es, el de llegar a poseer muchas mujeres, tratando de reafirmar la virilidad por vía de la sexualidad. Con respecto a este aspecto, Jon nos indicó en su testimonio que la dificultad radica en “no caer en la tentación y saber aguantarse”, aludiendo a la dificultad de no ser infiel.

“yo creo que hay demasiadas tentaciones hoy en día, demasiadas mujeres bellas en el planeta, es muy fácil hoy en día enredarse con otra persona, muy sencillo, pero resulta ser que lo difícil es precisamente en que uno sepa aguantarse, no caer en esa tentación” (Jon, pág. 3).

Giovanni destacó el tema del machismo ante la paternidad y la dificultad al igual que Jon de la facilidad de estar con cualquier mujer, lo cual genera status y es signo de virilidad. Pareciera que para este sujeto, ser hombre es una formación reactiva ya que se evita lo que en verdad se desea, como al indicar el ejemplo del hombre de ser un “don Juan”.

“yo lo veo en mi entorno laboral, inclusive hasta de amigos, quién más tiene aventuras por allí, quién más logra conquistas pues ese, es el mejor, el más avisado (...) tu simplemente tienes una buena labia y no eres un esperpento y vas a lograr conquistas, aparte otra cosa que yo he notado que aquí la mujer, debe ser por el mismo entorno, es muy necesitada de afecto o sea tu no le puedes sonreír y yo no soy ningún don Juan ni nada” (Giovanni, pág. 1-2).

Se observó también en el discurso de Rodrigo, la legitimación de prácticas sociales destinadas en los hombres de ir de mujer en mujer, reafirmando de nuevo el papel de la virilidad *“porque mi papá lo que hacía era ponerse a vivir con mujeres montarle un apartamento, la clásica (...) y después se terminaba yendo para el coño sin nada, en la época que se podía hacer eso, porque ahorita ya es más peluo”* (Rodrigo, pág.1).

En el discurso de Jon se planteó la visión del hombre como en el pasado, el cual el varón, era el patriarca que decidía y daba órdenes que los demás tenían que asumir. Vemos como la imagen de hombre al hacer referencia a la Ley, adquiere como significado el ser el padre de la sociedad, de

estar al mando de todo el sistema, viéndose de nuevo el significado simbólico de poder, que ha tenido el hombre a lo largo de la historia.

“en el pasado era muy sencilla ok, en el pasado el hombre era el rey de la casa, el que mandaba, el que daba las órdenes todo el mundo tenía que arrodillarse calladito la boca y plegarse tu sabes, como el estilo pasado entiendes, *era una sociedad patriarcal más que nada donde lo que el hombre decía era ley, donde todo el mundo tenía que callarse así estuviera equivocado*” (Jon, pág. 1-2).

4.4.5 Homofobia.

Dentro del significado de ser hombre, se hizo énfasis en los testimonios que estos individuos han hecho sobre la homosexualidad. Vemos como la mayoría de ellos expresaron su rechazo hacia ella y por ello en este sentido, se observó como algo amenazante que se asocia al complejo de castración. Para estos participantes, la alusión a la homosexualidad pareciera que se refirió a temores que se dan en los propios individuos al experimentar necesidades y sentimientos que son inconsistentes con un concepto masculinidad. Por tanto la homofobia sería el vehículo que va a transmitir y apaciguar ese temor.

Gerardo, siendo el participante que pasó de ser heterosexual ha homosexual, en un principio aceptar la condición no le resultó fácil, por lo que lo concebía como una aberración, una amenaza a su lado masculino, que en un principio trató de reprimir pero luego termino aceptándola “y como un mes después, se empezó a despertar en mí algo que no entendía, *para mí eso era un imposible, eso no podía existir y empecé a notar que eso me agradaba*” (Gerardo, pág. 2).

En el caso de Giovanni se evidenció una posición extrema hacia la sexualidad, siendo esta de igual manera amenazante, apelando como defensa a lo simple y a la segregación de lo inquietante. Vemos como se destaca ese reafirmar masculino, en donde hay una exaltación extrema de la “sexualidad”.

“*No comulgo con la homosexualidad, no comulgo con eso, no me gusta sin embargo la respeto mucho, quién quiera tomar ese camino, muchas veces son factores no solamente psicológicos sino que vienen muchos factores genéticos, muchas tendencias*”

que hay cosas que no puedes evitar y bueno nada básicamente en el sentido estricto biológico, *si uno no apoya la sexualidad, la raza se extinguiría, es simple*. Aparte particularmente la homosexualidad trae muchos problemas en la sociedad “(Giovanni, pág. 2).

Por otra parte, se resaltó el tema del mandato social como punto de referente en cuáles deberían ser las pautas de comportamiento de los individuos dependiendo del sexo al que se pertenezca. En este caso, para estos participantes nos les es concebible que un varón se permita jugar con muñecas, ya que ello es signo de desviación o de comportamientos que no están aceptados socialmente.

Al indicarles la pregunta que de ¿si un niño te pidiera una muñeca, se la darías? Ellos contestaron de forma negativa, aludiendo siempre a que serían comportamientos extraños en un varón, visto como algo homosexual, no pudiendo visualizar que los niños al igual que las niñas, pudieran jugar con muñecas para imaginarse siendo padres.

Para Jon, en este caso regalarle una muñeca a un niño, sería darle un mensaje contrariado y a la vez negativo de lo que la sociedad dicta, ya que ser varón está asociado con el machismo y la rudeza.

“regalarle una muñeca a un varón, es decir cuál es el mensaje tu le estas dando al varón, ¿Qué los varones juegan con muñecas? Tu sabes que lamentablemente vivimos en una sociedad totalmente machista, en la que es un orgullo que el niño diga carajo, coño, puta o sea desgraciadamente es así (...) Por eso te digo que yo creo que como la gente es muy sensible con el tema de los varones, en especial el de los varones regalarle una muñeca a un varón, el mensaje es tan negativo, en contra de uno, así el niño este llorando porque él quiere una muñeca, que uno prefiere inhibirse y no hacerlo. Le regalas un superman, o le regalas otra cosa para quedar bien con Dios y con el Diablo (...) ahh pero le regalo un superman, así si me gusta. Desgraciadamente esa es la sociedad, te obliga hacer cosas como esas” (Jon, pág. 7)

En el testimonio de Giovanni, dicha situación se consideró un “problema”, que viene ligado a la anormalidad y por ende a la homosexualidad – al temor de establecer contacto con lo femenino-. El entrevistado, no lo ve como algo normal en los juegos de niños por no ser aceptados, como a lo que

juegan los varones, sino es algo erróneo que requiere buscar las causas que determinen ese tipo de ideas. En donde en los varones no se acepta que jueguen con muñecas, pero sí que jueguen con todo lo que significa violencia.

“vendría todo un proceso investigativo, oye papito pero eso es un problemita, cómo te voy a regalar una muñeca, la muñeca las usan las niñas y los niños ¿por qué tu quieres una muñeca? Porque también hay que ver, *volvemos al problema de la homosexualidad, porque si lamentablemente sales premiado, pues tienes que lidiar con eso (...) pero eso es una conducta que yo no podría aprobar, (...) más bien todo lo contrario, puro juego de muñeco y mientras más puño y sangre mejor*” (Giovanni, pág.5).

Así mismo, Rodrigo al igual que Giovanni, se opusieron a que todo artículo considerado como femenino sea utilizado por un niño. Para él los comportamientos están determinados, en lo que es de hembras y varones, y estos últimos, juegan con carritos, muñecos, tienen su pandilla de hombres, aclarando que no es porque gusten de ellos, sino porque tiene que ser así para reafirmarse como masculinos y se relacionan con mujeres para un fin; el niño que haga algo distinto estaría en “vainas raras”, es decir cosas extrañas que no encajan con el concepto de masculino.

“colle los niños siempre juega con vainas, o sea con carritos, con cosas... no sé, por lo menos ahorita me paso con el hijo de un amigo que tiene once años, *que tiene como vainas raras, que no son normales de un niño de once años y el chamo ahorita le pidió de regalo unos lentes rayvan que son como de pasta azul porque se los vio a su prima, entonces yo en un momento pensé hace como dos noches si un hijo me pide esos lentos, entonces la situación a la que me voy que es como un artículo demasiado femenino, entonces no se le preguntaría la razón por la cual quieres esos lentes, investigar un poco (...) yo de chamo entre los diez y diecisiete años mi círculo de amigos eran hombres, no con esto quiero decir que me gustaran los hombres, pero actividades de hombres, no las pasábamos entre panas la pandillita y siempre de vez en cuando interactuábamos con las chamamitas y ya al final como en tercero, cuarto o quinto, le empieza a gustar alguien del colegio y trata de echarle los perros pero siempre demasiado infantil, pero el particularmente, el hijo de mi amigo siempre se la pasa rodeado de puras mujeres* (Rodrigo, pág. 4).

4.4.6 Respeto.

También ser hombre, viene vinculado a una serie de valores en los cuales el más resaltante es el respeto. En esta cita, se observó que a pesar de considerarse el hombre como todopoderoso o el Amo, también se evidencia la cualidad de posicionarse en el otro. Para Jon, este significado vino, en saber establecer límites entre uno mismo y para con los demás, para poder lograr, ser aceptado socialmente.

“un verdadero hombre no es otra cosa sino el tipo que respeta, tiene que saber cuáles son sus límites, tiene que saber respetar, tiene que entender que sino logras entender eso no vas a funcionar bien jamás. Qué tu límite de respeto, comienza donde tú debes respetar a los demás entiendes, en el momento en que tu aprendes eso y sabes dominarlo y sabes respetarlo y tratar con respeto a todo el mundo, para obligarlo a que te respeten, allí estas funcionado socialmente aceptablemente, esa es una parte”
(Jon, pág.2).

Con todo esto, se pudo observar que esta discusión proporcionó una diversidad de significados, que fueron recogidos a través de los testimonios de vida de estos sujetos, los cuales permitieron ampliar el panorama y dar una visión particular de cómo es vivida la paternidad, surgiendo diversas temáticas que se profundizaron con mayor detalle en el siguiente apartado.

V. FUNDAMENTOS Y PROBLEMÁTICAS SUBJETIVAS PARA EJERCER LA PATERNIDAD.

Con las diversas dimensiones que fueron presentadas en el apartado anterior, se destacaron aquellos aspectos que se consideraron los más relevantes para esta investigación. Es por ello, que viéndolos desde una perspectiva global se rescataron todos aquellos contenidos obtenidos que nos dieron una manera de entender la problemática y los fundamentos subjetivos en la que se encuentra el ejercicio paterno.

Uno de los hallazgos que se pueden mencionar, son los conflictos que se tienen al ejercer el rol de padre. Como pudimos observar, ser padre se vive alrededor de las carencias, de la omisión que tienen estos hombres en su subjetividad de no poder integrar el rol paterno dentro de ellos, por lo que se crea un desconocimiento abismal y un conjunto de emociones, al encontrarse de frente con el hijo.

Pero dicho desconocimiento pareciera ser debido a una problemática que se encuentra en la identidad, donde desde los primeros comienzos el padre se pone como modelo identificatorio para la adquisición de una identidad de género masculina; pero esta identidad no incluye a la paternidad como un referente fuerte, sino que los ideales del yo masculino que se adhieren al sujeto, son los que definen a un hombre por la autosuficiencia, el poder o la fortaleza emocional. Por eso los niños van a querer ser grandes como sus padres, pero no van a querer ser papás, porque el deseo de tener un hijo se encuentra opacado, ya que no tiene su origen identificatorio con los objetos primarios –padre y madre- y esto va traer como consecuencia una no integración de la idea de paternidad en la identidad masculina (Carril, 2000).

No solo el conflicto del rol se vive en base a la identidad, sino también en la dificultad emocional que se tiene para ejercer el vínculo. Vimos como a lo largo de los testimonios, los participantes nos demostraron que su manera de relacionarse era a través del “dar”, del proveer, que fue lo más característico, que solo uno de ellos –Gerardo- nos habló con la emoción y la importancia del

amor en la relación de padre-hijo, mientras que los otros participantes solo se refirieron al vínculo en términos muy vagos y superficiales.

Estos sentimientos son representados como contrarios a la virilidad, y a lo hegemónico, constituyendo lo que es denominado como *la huida de la feminidad* que es descrito como el pánico que despierta para los varones el parecer a las mujeres, al ser considerados como “maricón, nenitas, cobardes o afeminados”, expresiones que afloran el temor a la castración. Todo esto hizo referencia a una manifestación que ha hecho Gonzáles de Chavez (1998) llamada el “*efecto boomerang del falo* que es el tener que aparentar y demostrar permanentemente que se es potente, valiente, decidido para sentirse fuertes y superiores a lo débil, que es lo femenino” (pág.160).

Esta huida de lo femenino acaba abarcando actividades desarrolladas tradicionalmente por las mujeres como lo son las tareas de servicio y el cuidado, que son rehuidas por los varones porque despiertan sentimientos de inferioridad, angustia e inadecuación (González de Chávez, 1998). Lo referencia a esto, se evidenció en los participantes, que aún en nuestros días, se apela a la tradición del patriarcado, en el que a pesar de que las mujeres han ocupado espacios que antes no podían, se siguen legitimando las prácticas tradicionales de lo que es de hombres y lo que es de mujeres.

En suma, una de las causas de la dificultad de estos hombres de vincularse por medio de la emoción puede verse reflejada a través de esta cita, que según (González de Chávez, 1998) es:

El resultado de la forzada/traumática separación de la madre – cuyo vínculo es vivido como amenazador para la integridad de la propia individualidad–, de la consiguiente amputación de los sentimientos que le conectaban a ella (bautizados como *femeninos* a fin de expulsarlos para siempre de sí mismo), y de la difícil identificación con un hombre-padre, que difícilmente podrá ayudar a sus hijos, porque está sumergido él mismo en muchas angustias e incertezas: sus propias pérdidas y amputaciones, sus preguntas sobre quien es en realidad como hombre. (pág. 164).

Dentro de esta problemática de la paternidad, se pudo señalar que estos dos conceptos padre-hombre u hombre-padre, no se encuentran integrados a nivel intersubjetivo. Resulta interesante hallar estas ideas porque permiten destacar un aspecto que hace la diferencia entre los géneros, en donde para el hombre estas construcciones subjetivas se dan de manera separada porque nunca en su condición masculina, se ha vivenciado en rol de padre, como consecuencia de un largo proceso que se ha repetido de generación en generación, en el que la identidad que se forja, como se señaló anteriormente, se da través de los modelos identificatorios asociados hacia los ideales del yo masculino que no incluyen a la paternidad.

Es entonces, como los participantes de esta investigación vivencian la paternidad como algo que le es ajeno a su concepción de hombre, sintiéndose que al ser padres están perdiendo algo de su hombría o a modo contrario que el tener un hijo no hace que se sea más hombre. Estos argumentos se pudieron evidenciar con citas de los propios sujetos en los que se hace referencia a dicha escisión.

“no tiene nada que ver, puedes ser hombre sin ser padre, el hecho de que tengas un hijo no te hace ser más hombre (...) pero no es que sea indispensable porque una cosa es ser hombre y otra ser padre, no creo que tenga que estar estrechamente ligado (...) los padres son independientes de los hombres” (Ibrahim, pág. 6).

“para ser padre debes ser hombre primero, obviamente al revés no, porque hay muchos hombres que no son padres, no por problemas biológicos, sino porque simplemente no quieren, está bien se respeta (...) para ser padre hay que ser hombre ajuro” (Giovanni, pág. 17).

“las dos cosas están relacionadas, es decir primero eres hombre y después eres padre, un hombre padre o un padre hombre, pero siempre tienes tu rol de hombre” (Raúl, pág. 9).

Esto nos mostró como existe este grado de separación en lo masculino, en contraposición con las mujeres en las que, en su imaginario, el rol de la maternidad viene asociado íntimamente con su ser, porque su sexo de mujer ya viene determinado culturalmente a ser cuerpo de madre, para lo que en su

subjetividad no existe separación, siendo así que mientras son madres más se reafirma su condición de mujer.

También se observó como al existir esta separación, la paternidad puede ser vivida como una pérdida de la masculinidad, es despojarse de lo que se fue en un pasado y abrir paso a la transformación de padre, en donde no es posible volver a las prácticas anteriores que se hacían como hombre.

“Es imposible en *mi mentalidad separarlas porque sería una hipocresía*, o sea es como el hombre que sale a trabajar encorbatado y llega a una oficina y está enamorado de la secretaria y de la conserje del edificio y de todo el mundo, y llega a la casa y dice hija mía tu sabes que yo te adoro” (Jon, pág. 20).
 “*yo pienso que es un complemento*, sin digamos menospreciar el hecho de que nunca puedas ser padre, *pero sí es un complemento dejar de ser padre*. Yo pienso en la parte de la familia, si podría decirlo que es como no una meta, si es algo que yo siempre quise hacer que es la familia, me parece que eso es uno a lo que tiene que llegar” (Rodrigo, pág. 10).

A pesar de que se encontró esta escisión en los participantes, al final estos individuos logran cumplir con el mandato o el deseo de formar o tener una familia, como se resaltó en la dimensión de convertirse en padre. Esta familia como vimos a lo largo de las historias de vida de estos sujetos, está centrada en la madre y sus hijos, tal como nos plantea Moreno (1996) en que lo que define a la familia popular venezolana no es la pareja parental, sino que es la relación madre e hijo, en donde queda afuera el padre.

Esto implica, que lo matricentrado de la familia, no es por la naturaleza de que la sociedad venezolana sea así, sino que hay cosas concretas que pasan y una de ellas tiene ver en cómo los hombres se ven dentro de sus roles.

El rol de padre pareciera que se viviera como una carencia, lo cual no quiere decir que la figura paterna real este ausente, sino que la forma de estar presente simbólicamente es a través de la falta –como que hace falta el padre, porque no está-. Es objeto de deseo frustrado, de rechazo, de amor y odio en conflictiva ambivalencia. Este problema Moreno solo lo ubica en la familia popular venezolana, pero en esta investigación se resaltó que es un asunto también de la familia occidental, porque lo pudimos observar en estos

participantes que vienen de distintos orígenes culturales y pertenecen a la clase media, en donde se evidenció que la participación de la figura paterna en la familia, es una especie de satélite, hombres que van y vienen y no permanecen.

El tema del matricentrismo también hace que los hombres en su rol de padre se vivencien como eternos hijos que siempre esperan alguien que los guíe. Esto se pudo resaltar en este estudio y Moreno también lo enfatiza diciendo, que el varón de nuestro pueblo nunca se vivencia como hombre, sino siempre como hijo, porque en el vínculo madre-hijo, el hijo va a ser hijo-relación y después es que se vuelve un yo, y este yo va seguir siendo hijo toda la vida, por lo que esto hace que la figura del padre sea una experiencia débil porque el hombre se queda amarrado inconscientemente en esa relación. Estas ideas no solo las dice Moreno, sino fueron expresadas por Freud (1910) el cual planteó que el problema neurótico del hombre, es que no logra relacionarse con una mujer sino con la madre.

Al no tener representado la paternidad en su identidad, pareciera que el hombre se encuentra en una especie de limbo, en el que no sabe cómo comportarse y surgen sentimientos de inseguridad y terror, que según afirmaron algunos participantes, logran ser canalizados a través de la pareja. En donde la actuación de la mujer hacia el hombre, es como un niño que hay que saber llevar, para que aprenda asumir el nuevo rol.

En relación con lo anterior este desconocimiento del rol, también se pudo ver al asumir el hombre la idea del matrimonio. Pareciera que estos participantes se dejan llevar por las circunstancias y luego de que se vuelven verdaderas, es que las hacen conscientes, al igual que vuelve a llamar la atención como se le da a la mujer la responsabilidad de ser la guía, de ser la responsable de que el hombre aprenda, como marido y como padre; por lo cual el hombre va jugar un papel del eterno hijo, observándolo como el débil e indefenso.

“el hombre cuando se casa no necesariamente entiende el matrimonio como lo que realmente es, uno lo toma no como un relajo, porque tu realmente no sabes que significa estar casado, *no tienes ni la más remota idea las responsabilidades que conlleva... el hombre cuando se casa es mucho más inmaduro que la mujer, (...) no tienen ni la más mínima idea de lo que tienen que hacer, lo que pasa es que la mujer por naturaleza es mucho más madura que el hombre y si la mujer es inteligente por lo menos en el caso de mi esposa, qué es lo que hace lo guía a uno, aprende a que uno aprenda*” (Jon, pág. 3).

Siguiendo la misma línea, vemos entonces que por una parte la figura paterna es vivida desde una posición de eterno hijo, pero también existe otra visión que se pudo evidenciar en estos hombres, que tiene que ver con la posición de poder. En un sentido las categorías que fueron reflejadas en la dimensión de las formaciones subjetivas en torno a la paternidad, de las figuras del que manda, el que provee, el que trabaja y el que educa, pudiera decirse que el poder las conecta a cada una de ellas.

Con esto se quiere decir, tal como señala Foucault (1988) que el poder está presente en todas las relaciones humanas y en las prácticas que se ejercen en el día a día, y cómo las personas sin darse cuenta se involucran y legitiman diversas formas de poder. Un poder que en estos hombres se vió de manera distinta del de tener capacidades, sino más bien el que viene asociado al decidir sobre las decisiones de otros, decidir qué hacer con sus vidas, de lo que se les provee o a modo de ejemplo del traer o llevar a los hijos al colegio.

A pesar de toda esta problemática, vemos como estos individuos quieren ser padres, quieren ser responsables e involucrarse con sus hijos, pero las maneras que tienen para hacerlo, son las que hemos encontrado en este estudio que terminan siendo muy rígidas. Por ello, se puede indagar en nuevas perspectivas de investigación que se enfoquen en comprender las fortalezas y los puntos positivos, que tienen los hombres al ser padres, a pesar de que se encuentren encubiertos en esta gama de conflictos.

También la posibilidad de hacer estas investigaciones permitiría seguir con la línea de estudio de darle espacio y voz a lo que tienen que decir los hombres, ya que siempre se le ha dado importancia al papel de la madre en la

crianza y se ha dejado de hablar del padre. Cuando hemos visto cuán importante es esta figura en la vida de todo individuo, porque la manera en cómo se internalizan las relaciones con los primeros objetos, influyen en cómo los sujetos establecen vínculos a lo largo de su vida y crean síntomas que son vistos a diario en la clínica.

Se puede continuar indagando sobre este tema pero yendo hacia otra población, ya sea hombres de menor edad y de diferente status económico, ya que esta investigación por límites de tiempo, solo pudo enfocarse en hombres que iban de treinta y nueve años, a sesenta y tres; pudiendo encontrarse otras formas de vivenciar la paternidad.

Por último, se cree que es necesario abrir espacios de reflexión en los hombres, sobre estos temas, que permitan educar y crear cultura. En el sentido de ir cambiando paradigmas a medida que se profundice ¿de dónde venimos? ¿qué hijos fuimos?, aceptando que la mayoría de los seres humanos y en particular el varón, ha sido criado y construido bajo un modelo dominante y de autoridad jerárquica, que ha hecho que la vida sea vivida con muchas carencias y dolor.

Estas reflexiones pudieran ayudar a elegir, qué tipo de padre se quisiera ser. Si se quiere seguir con el modelo tradicional de un papá ausente, que sólo está con los hijos cuando es necesario, porque es más importante producir. Un papá que solo busca reconocimiento social porque dice que cambia pañales, que ayuda a su esposa, que lleva a sus hijos; o verdaderamente crear en el hombre un modelo de padre, que este comprometido afectivamente con su pareja y sus hijos, que disfrute del vínculo, que sepa apoyar y expresarse emocionalmente.

Todo esto con la finalidad, de que se puedan ofrecer a las próximas generaciones herramientas más sólidas, para crear un futuro mejor, en donde los seres humanos vivamos con menos demandas hacia los demás y con más recursos dentro de nosotros mismos.

VI. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

- Banchs, M. (1999). Género masculino: buscando padre. *Revista Venezolana de estudios de la mujer*, 4(1), 37-43.
- Burin, M. y Meler, I. (2000). *Varones, género y subjetividad masculina*. Buenos Aires: Paidós.
- Bonino, L. (2003). Las nuevas paternidades. *Cuadernos de trabajo social*, 16, 214-314.
- Carril, E. (2000). *El deseo parental*. Trabajo presentado en la cátedra libre de salud reproductiva, sexualidad y género de la Facultad de Psicología en la Universidad de la República, Buenos Aires, Argentina.
- Conell, R. (1995). La organización social de la masculinidad. En Valdes, T. y Olavarría, J (Ed). *Masculinidades, poder y crisis, Cap. 2.* (pp.31-48). Ediciones de las mujeres.
- Di Ciaccia, A. (2006). Sobre la función paterna, de la imago a la metáfora. *Bitácora lacaniana*, 1 (1), pp. 1-7.
- Evans, D. (2007). *Diccionario Introductorio de Psicoanálisis Lacaniano* (4ta ed.) Buenos Aires: Paidós.
- Figuroa, J.G. (2001). La soledad en la paternidad. *Fem*, 25, 15-19.
- Focault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista mexicana de sociología* 50 (3), pp.3-20.
- Fonti, A. (2005, Junio). *Varón, padre y esposo en la cultura de la familia venezolana*. Trabajo presentado en el II congreso de la familia venezolana, Zulia, Venezuela.
- Freud, S. (1908/1973). La novela familiar del neurótico. En: S. Freud. *Obras completas, tomo III.* (pp. 1361-1362). Madrid: Biblioteca nueva.
- Freud, S. (1910). Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre. En: S. Freud. *Obras completas, Tomo XI.* (pp.155-168). Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1924/1973). La disolución del completo de Edipo. En: S. Freud. *Obras completas, tomo III* (pp. 2748-2751). Madrid: Biblioteca nueva.

- Gómez, L. (2010). *Lentes de género: lecturas para desarmar el patriarcado*. Fundación Juan Vives Suria: Caracas.
- González de Chavez, M. (2005). *La crisis de la función paterna; el nuevo lugar/deseo de las mujeres y el ejercicio de la parentalidad*. Recuperado de http://mys.matriz.net/mys16/16_6.htm.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación (5ta ed)*. México: Mc GrawHill.
- Huggins, M. (2002). *El enfoque de género: plan estratégico social componente transversalidad de enfoques*. MSDS: Caracas.
- Kaufman, M. (1995). *Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres*. Recuperado de www.michaelkaufman.com.
- Lagarde, M. (1996). *La perspectiva de género*. En: género y feminismo, desarrollo humano y democracia. Horas y horas: Madrid.
- Martinez, M. (2009). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México: Trillas.
- Mora, L., Otálora, C. y Recagno, I. (2005). El hombre y la mujer frente al hijo: diferentes voces sobre su significado. *Psyke*, 14(2), 119-132.
- Moreno, A. (1996). *La familia popular venezolana*. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/78958815/Alejandro-Moreno-La-Familia-Popular-Venezolana>.
- Olavarría, J. (2001). *Hombres a la deriva poder, trabajo y sexo*. Flasco: Chile.
- Ortega, M. (2004). Masculinidad y paternidad en centro América. *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, 2(1), 59-74.
- Rabinovich, N. (2010). El nombre del padre: articulación entre la ley y el goce. Recuperado en <http://www.uva.br/trivium/edicao1-dez-2010/artigos-tematicos/5-articulacion-entre-letra-la-ley-y-el-goce.pdf>.
- Ramírez, L. y García, V. (2002). Masculinidad hegemónica, sexualidad y transgresión. *Centro Journal*, 14 (1), 5-25.
- Rebolledo, L. (2008). Del padre ausente al padre próximo: emergencia de nuevas formas de la paternidad en el chile actual. *En estudios sobre sexualidades en América latina*. Flasco: Ecuador

- Salguero, M.A. (2008) Identidad de género masculino y paternidad. *Enseñanza e investigación en psicología*, 2 (13), 239-259.
- Segarra, M. y Carabí, A. (2000). *Nuevas masculinidades*. Icaria: Barcelona.
- Sanchez, R. y Esmeralda, R. (2009). Desarrollo de la identidad de género desde una perspectiva psico-socio-cultural: un recorrido conceptual. *Interamerican journal of psychology*, 43(2), 250-259.
- Vaca, P., Chaparro, B. y Perez, N. (2006). Representaciones sociales acerca de la identidad de género de una mujer que emplea la violencia en la solución de conflictos. *Psicología desde el Caribe*, 18, 23-57.
- Vasquez, L. (2004). *La vivencia cotidiana de la paternidad*. Trabajo de Grado de Postgrado en Desarrollo Humano. Universidad Central de Venezuela.

VII. ANEXOS.

7.1 Anexo A.

7.1.1 Guía de entrevista.

Esta entrevista forma parte de una investigación en la que estoy buscando conocer las experiencias de los hombres en cuanto a la paternidad y sus relaciones familiares. Para eso, me gustaría que hablemos de cosas de tu vida que han sido importantes para ti. Sabes que la vida de cada persona siempre es única, particular, eso nos hace a cada uno ser diferentes y eso es lo importante para esta investigación. Por eso me gustaría invitarte a que hablemos de estos temas; que me puedas contar de cosas lo que se te vengan a la mente y que sean relevantes para ti.

Preguntar datos: procedencia, profesión, estado civil, edad, número de hijos, situación de los padres del entrevistado, con quién vive.

El orden de las preguntas varía dependiendo de los temas que surjan en la conversación.

Primera parte de la entrevista.

- ¿Qué es para ti ser hombre?
- ¿Cómo son tus recuerdos de niño?
- ¿Recuerdas tus juegos? Jugabas solo? Acompañado?
- ¿Qué otras cosas te gustaba hacer?
- ¿Tenías que hacer algunos deberes en tu casa?
- ¿Qué recuerdas de tu familia?
- ¿Qué figura fue importante para ti?
- ¿Cuál fue la figura masculina más importante para ti?
- ¿A quién admirabas?
- ¿Qué personas o experiencias han influido en ser, el hombre que eres hoy en día?
- ¿Qué fue para ti tu padre?
- ¿Quién en tu vida cumplió función de padre?

Segunda parte de la entrevista.

- ¿De niño o adolescente te planteaste ser papá?
- ¿Por qué uno quiere ser papá?
- ¿Cómo fue que llegaste a ser papá?
- Recuerdas ¿cómo viviste el proceso de embarazo?
- Al momento del parto ¿Dónde estabas en ese momento? ¿Qué hiciste? ¿Qué sentiste?
- ¿De qué forma participaste y participas en la crianza de tus hijos?
- ¿Qué ha cambiado en ti, luego de que te hiciste papá?
- Ser hombre y ser padre ¿Qué relación tienen estas dos cosas?